

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 21 de Abril  
SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## SUMARIO

Las bases económicas del panamericanismo.....	B. Sanín Cano
El Jardineró.....	Rudyard Kipling
Comprobantes.....	Luis Chamizo
La nacencia.....	Frco. Martínez Suárez
La conferencia centroamericana.....	J. C. Sotillo Picornell
Qué digo yo?.....	
Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios.....	
El testimonio de Ibsen (II).....	Antonio Iraizos
Una carta interesante del Sr. Avilés.....	Ergane
La última Conferencia Pan-americana.....	
Quiero ser.....	Rafael Estrada
Con Diego Rivera, ante los muros de la Secretaría de Educación (III).....	

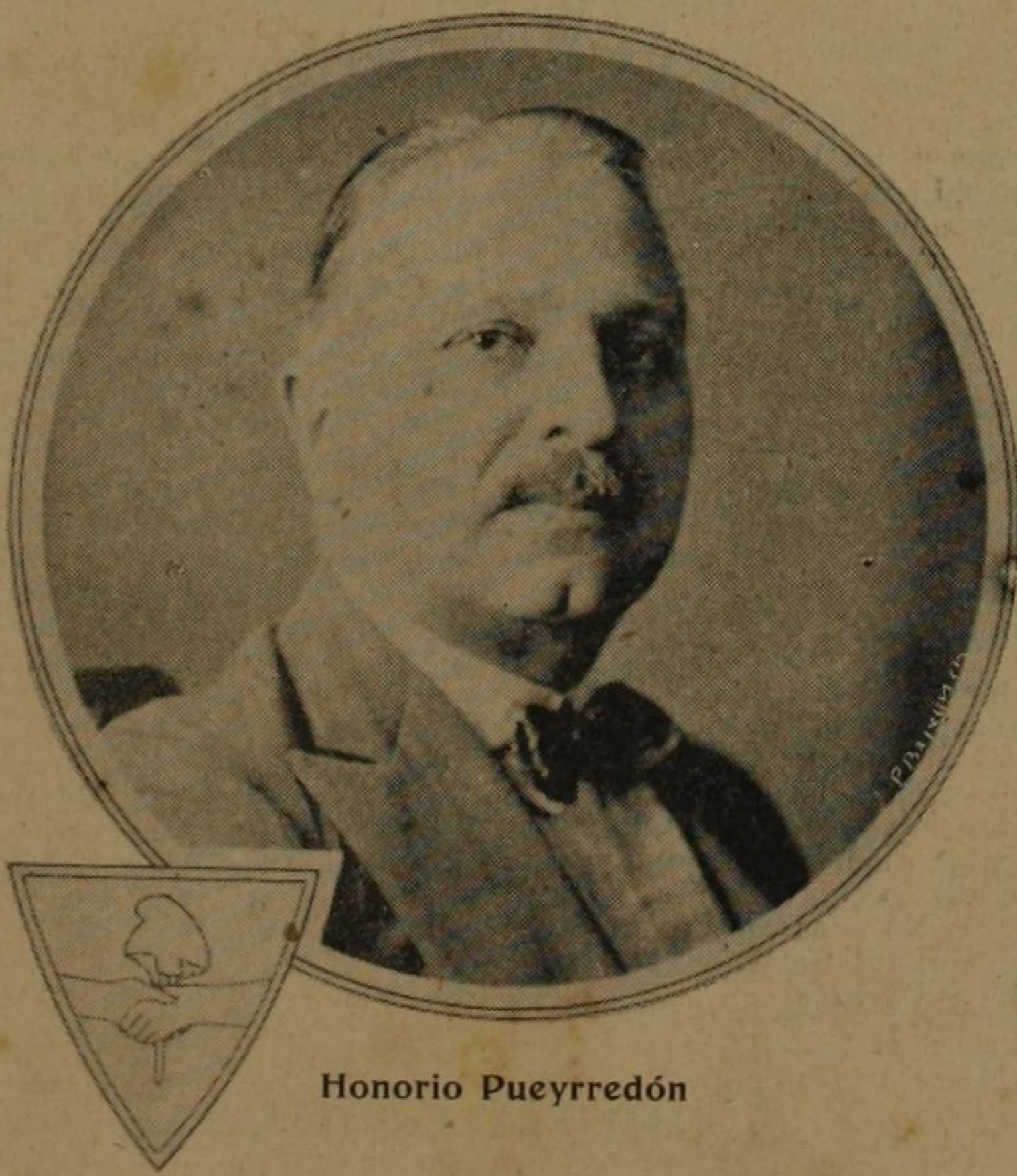
Poemas.....	Francisco Amighetti
Tablero (1928).....	
Qué hora es?.....	Marco Tulio Salazar
En Lovaina.....	
La juventud mártir de Venezuela.....	
El discurso del Dr. Pueyrredón.....	
Cable.....	Rubén Coto
El vendedor de imágenes.....	Fernández Moreno, C.
La Edad Oro.....	Darwin y Juana de Ibarbourou

LA actitud del jefe de la delegación argentina en la sexta conferencia americana parece amenazar el éxito de las deliberaciones. Con una noción muy precisa de los sentimientos y de las prácticas en que deben buscarse las relaciones de estos pueblos, el señor Pueyrredón sostiene que mientras dure el estado caótico de las leyes arancelarias y la perspectiva de la guerra de tarifas, el sentido americanista es una pura ilusión. El delegado argentino tiene razón. Algunas personalidades de las que figuran en los cuadros representativos de la conferencia, especialmente las que escuchan directamente o por interpuesta persona los oráculos de Washington, se han dejado decir que el Sr. Pueyrredón ha tomado esta actitud en defensa de intereses netamente argentinos y para consumo de la opinión en el país que representa. El problema no es argentino solamente. Sus datos abarcan el destino de todas las repúblicas americanas y no es exagerado afirmar que su falta de solución contribuye de manera funesta a mantener la intranquilidad de que sufre la civilización contemporánea. La guerra de tarifas intensifica en Europa los recelos internacionales y pone altas vallas morales entre unos pueblos y otros. Decir que este problema no excede los límites de un grosero materialismo es desconocer la historia de las conquistas políticas. Las grandes transformaciones sociales tuvieron su origen en la solución de un conflicto económico. Un autor muy citado por gentes que no se dan el trabajo de leerle, afirma que en toda cuestión económica hay un problema religioso.

Hace apenas siglo y medio surgió en este lado del Atlántico una entidad política formada por las antiguas colonias inglesas y basada en el común propósito de reconocerse mutuamente iguales derechos, entre los cuales se contaba el de poder comerciar libremente en-

## Las bases económicas del panamericanismo

=De El Tiempo. Bogotá=



Honorio Pueyrredón

tre sí. Los diversos estados cambiaban unos con otros sus productos sin pagar ninguna clase de impuestos aduaneros al traspasar sus fronteras. Los fabricantes de Massachusetts trocaban sus artefactos con los tabacaleros de Maryland, y los dos se procuraban más al Sur los productos subtropicales sin pagar derechos de frontera en la extensa línea recorrida en busca de mercados. Los nuevos territorios que con este nombre o el de estados venían a formar parte de la Unión ya fuese por compra o por conquista entraban de hecho a gozar de esa valiosa franquicia.

En el momento actual de su historia esos Estados Unidos constituyen el mercado interior más variado, más extenso, más activo de que pueda ufanarse nación alguna del mundo. La cohesión entre las diversas unidades tan diversas entre sí como Wyoming y Texas se mantiene a pesar de las diferencias raciales, de sentimiento y de cultura, porque la inmensidad del mercado les ofrece oportunidades de todo punto halagadoras. El productor industrial de los Estados septentrionales se siente unificado en sentimiento con los algodóneros del Sud, porque sabe que allí puede

colocar sus mercaderías sin el contrapeso de impuesto de aduanas, a tiempo que sus clientes alimentan la misma simpatía por los manufactureros, pues al Norte mandan la fibra sin tener que trasponer en su camino el odioso muro de los aranceles. Nada es comparable al poder inmenso, a la capacidad productora que esto representa en los diversos ramos de la agricultura, la industria y el comercio.

Cuando una nación le impone gravamen aduanero a un artículo que sus habitantes no producen, o sólo fabrican a precio muy alto, porque las condiciones naturales del suelo no son favorables a su elaboración, los fuerza a pagar por esa comodidad un precio mayor del que ella tiene de acuerdo con el esfuerzo humano, patrón único de valores en los mercados del mundo. Se ha invocado para esto el viejo sofisma de la protección a las industrias nacionales. Aquí no se trata de discutir el asendereado tema. Los Estados Unidos saxoamericanos son cuarenta y ocho naciones independientes que han renunciado al derecho de poner gravámenes aduaneros a sus productos naturales o manufacturados que pasan de unas a otras. No es posible exagerar la fuerza de producción que este libre cambio representa. Mientras los demás pueblos del mundo continúen en su actitud antagónica de estados proteccionistas, favoreciendo industrias artificiales, haciendo esfuerzos por crear otras en medios impropicios, la capacidad industrial y comercial de los Estados Unidos saxoamericanos crecerá, como las series algebraicas, en detrimento de sus competidores. La base de la Unión saxoamericana no es la libertad allí muy restringida, ni la igualdad considerablemente mermada por la desproporción de las fortunas y el peso de las influencias políticas, sino la fraternidad económica.

El delegado argentino ha visto el caso con penetración de eco-

nomista, de historiador y de hombre de Estado. La creciente desigualdad de poder entre los Estados Unidos saxoamericanos y la vieja Europa es fácilmente explicable, considerando que en la gran república del norte hay 48 países que han adoptado entre sí el sistema del libre cambio, y al otro lado del Atlántico hay veinticinco o más pueblos empobrecidos por el sistema proteccionista, víctimas de odios raciales, de falsas teorías económicas, y amenazados constantemente de trastornos comparables tan sólo a los cataclismos geológicos. La cooperación económica será la única solución de los grandes problemas europeos. Cuando se habla de los Estados Unidos de Europa, se sabe que la incógnita es el anhelado sistema de cooperación, y los coeficientes por eliminar son las tarifas aduaneras.

América no realizará el ideal de la unidad en la diversidad, si no parten sus estadistas del

principio fundamental del entendimiento económico. Los pueblos latino americanos hoy por hoy apenas comercian entre sí. Las barreras arancelarias que existen entre unos y otros, a pesar de su altura, no lastiman el sentimiento de fraternidad que los une idealmente, porque esos obstáculos no han elevado más bien contra las naciones de otro hemisferio cuyos productos buscan aquí un mercado para ellas indispensable. Las diferencias de límites se han arreglado pacíficamente en esta parte del mundo y las que aún existen no crean insuperables sentimientos de animadversión; pero el día en que el desarrollo de la población y de la industria fuerce a las repúblicas americanas a canjear sus productos, las tarifas aduaneras van a levantar muros de separación más altos que las cordilleras, y acaso daremos el espectáculo de la Europa mo-

ribunda del siglo xx, si en tiempo oportuno no se previene esa triste certidumbre. El señor Pueyrredón ha tenido la visión del futuro y su actitud está justificada por la historia de las grandes rivalidades europeas en el siglo pasado y en el presente. Si su actitud, como algunos lo temen, precipita el fin del panamericanismo, le quedará a lo menos la satisfacción de haber planteado el problema con valor y franqueza. Y en rigor no serán sus palabras la causa del fracaso, sino el nudoso equívoco denunciado por ellas.

Extraño resulta que en aquella asamblea de naciones sean los representantes de los Estados Unidos saxoamericanos los que han expresado primero y de modo rotundo su oposición al pensamiento de la Argentina. Esos Estados que son otras tantas naciones, ligadas principalmente por un sistema de

libre cambio, deberían de comprender mejor que las repúblicas del Sur, la ventaja de la cooperación económica invocada por el Sr. Pueyrredón.

En Colombia no dejarán de causar sorpresa las anteriores consideraciones, sobre todo en aquellos centros departamentales donde se explotan ciertas rentas de acuerdo con el sistema de la competencia entre estados. Mientras de Buffalo a Nueva Orleans un fardo puede recorrer muchos Estados sin tener que trasponer obstáculo alguno arancelario, en Colombia el viajero que viene de Barranquilla, donde sus penates son objeto de minuciosa inspección, se ve obligado a mostrar sus bártulos para reposar en Puerto Berrío de la navegación fluvial, y si continúa el viaje hasta Bogotá, debe abrir de nuevo sus maletas en Girardot ante las miradas inquisidoras y recelosas del cuistor moralizante y productor de bebidas alcohólicas.

B. Sanín Cano

Todos en la aldea sabían que Elena Turrel era honrada y cumplidora de sus deberes y que había dedicado su corazón y su vida a su sobrino, el desgraciado hijo de su hermano. Tampoco se ignoraba por la vecindad que George Turrel había sido un tunante, de vida escabrosa, con muchas alzas y bajas, a quien tan pronto se veía bien tenido y contento, como abatido y descuidado. A pesar de ocupar el puesto de Inspector de Policía, se encontró, debido a su mala cabeza, enredado con una mujer de baja esfera y de pésimos antecedentes. Murió de manera violenta pocos días antes del nacimiento de su hijo. Sus padres ya no existían. Elena, que tenía 35 años y vivía independiente, pudo haberse desentendido, pero no lo hizo.

Se hallaba en Marsella, por motivos de salud. Buscó una nodriza, y, sin más preámbulos, solicitó el chico, que le fué entregado sin resistencia. Entre gente de esa clase todo se reduce a sacar dinero; y, al ceder su hijo, la mujer pensó que se le presentaba una inagotable mina en la señorita Turrel.

El niño recibió en la pila el nombre de Miguel y luego su tía le descubrió un marcado parecido con la familia Turrel.

— Tiene la boca muy chica y esto no es «nuestro»—repetía—pero de «esa» no tiene ni una línea el chiquillo.

En poco tiempo Miguel se había ya ganado la voluntad de su tía. A los seis años quiso saber por qué él no decía mamá como los demás niños. Entonces Elena tuvo que explicarle su parentesco de «tía».

—Si te gusta puedes llamarme mamá, pero sólo al tiempo de acostarte, cuando estamos solos.

Miguel guardó este secreto fielmente y sólo al dormirse

daba a la tía el tierno calificativo. Elena contaba como gracia del niño este solemne convenio cuando recibía a sus amigas, y todas lo celebraban enternecidas.

Un día, el pequeño sobrino oyó comentar su situación con lujo de detalles: se sintió ofendido y traicionado.

—¿Por qué contó?... ¿por qué contó?—interrogaba a su tía.

—Porque es mejor decir la verdad—respondía la tía acariciándole.

—Sí... pero cuando la verdad es fea es mejor no decirla; rezongaba el chiquillo enojado.

—¿Te parece, hijo...?

—¡Hijo!... hijo... no, yo nunca más le voy a decir Mummy ni cuando me vaya a dormir. ¡Ud. contó eso!

—¡No seas malo, Miguel!—dijo Elena tratando de tomarlo en sus brazos.

## El Jardinero

—Trad. de *Atenea*. Concepción, Chile. Del tomo *Debits and Credits*.—

—¡No quiero! Yo no la quiero... ¡Verá Ud. lo que voy a hacerle cuando yo esté grande!

—¡No hables así que me da miedo! No sabes por qué... ¡en fin!

El chico la miró con ojos muy abiertos y, como gozando de haberla atemorizado, le dijo sentenciosamente:

—Cuando yo me muera, entonces, sí, entonces voy a poder hacerle algo, tía.

—¡Esto sí que es gracioso! ¡Pero si yo me moriré mucho antes!

—No sabe nadie el día ni la hora: así me lo ha contado la Emma (sirvienta vieja). Muchos niños mueren todos los días. ¡Ya lo va a ver!

Elena, impresionada de veras, se levantó para salir de la habitación; pero cuando iba en la puerta oyó:—¡Mamá, mamá—y no pudo resistir. Volvió y los

dos lloraron, abrazados estrechamente.

A los diez años, tuvo ocasión Miguel de saber por alguien que sus pergaminos no eran muy limpios y su estado civil no estaba determinado correctamente. Acudió a la tía en demanda de noticias, y como ésta sólo le pudo responder con evasivas y hasta contradicciones, el muchachito le dijo terminante:

—No creo nada de lo que me ha contestado; pero, cuando la gente «habla», por algo será; y si mis padres hubieran sido realmente casados, nadie se ocuparía de esto. Sin embargo, tía, en la Historia figuran grandes hombres como Guillermo el Conquistador... por ejemplo, de origen igual al mío. ¿Será una afrenta que yo naciera así?

—Eso... mejor es no moverlo, Miguel, por...

—Bien. Nunca más trataré del asunto, si tanto le hace sufrir.

No volvieron a tocarlo.

Después de vacaciones el niño enfermó.

Durante los quince días que pasó en cama con fiebre alta, tuvo delirio y su tema fue siempre el mismo: su nacimiento y la diferencia entre él y los demás muchachos.

La tía le juraba una y mil veces que «todos, absolutamente todos los niños eran iguales».

Pasó la fiebre, Miguel se repuso y volvió al colegio.

Contaba 18 años cuando se enroló en el ejército y partió a la guerra.

Antes de separarse, tía y sobrino tuvieron una conversación de importancia:

—Espero, mi querido niño, —dijo Elena—que ya habrás olvidado aquella tontería que te dijera la pobre Emma.

—No, tía; eso no me preocupa ahora. ¡Voy contento a servir a mi Patria y... que venga lo que venga!

## Comprobantes

Recibí del Sr. don J. García Monge la cantidad de ₡ 167; correspondientes ₡ 165 a la donación de doña Delia de Guevara y compañeros, en Puntarenas, y ₡ 2, a la donación de la Sra. C. M., en esta ciudad.

(f) LILLY ARTAVIA

San José, 12 de abril de 1928.

Recibí del Sr. don J. García Monge la cantidad de ₡ 167; correspondientes ₡ 165 a la donación de doña Delia de Guevara y compañeros, en Puntarenas, y ₡ 2, a la donación de la Sra. C. M., en esta ciudad.

(f) ARTURO CHAVES C.

San José, 12 de abril de 1928.

El batallón en que le tocó salir tuvo la suerte de ser colocado en un puesto de poco peligro para los «niños» de ese contingente, formado por ciudadanos recién recibidos de bachilleres colegiales entusiastas, valientes y sin reflexión.

\* \*

Pasó un mes. Elena había tenido noticias del militar, buenas noticias, recibidas en una cartita corta en que Miguel le contaba su vida de campaña, muy accidentada en cuanto a trabajos en las trincheras, pero todavía sin peligros a la vista.

Corrió otro mes y medio más, sin cartas ni noticias; la tía se desvelaba y empezó a preguntar a las personas más destacadas del pueblo «si algo nuevo se sabía»; pero no le decían nada. El Cura le predicaba paciencia, fe y, por último, resignación. Una vecina le relató casos de madres que habían llorado por muertos a sus hijos los cuales, de manera sobrenatural, aparecieron vivos.

Con todo esto, ella pensaba en desastres y quería hacer el ánimo a todo.

Una tarde, la jefe del telégrafo mandó con su chico un papel doblado para la señorita Elena y se quedó pensando:

—¡Ya le llegó el turno a la pobre tía!

Elena estaba lavando los vidrios cuando recibió el telegrama en que le anunciaban: «Una granada al estallar en las trincheras, había ocasionado en el batallón de los 33 varias pérdidas. Algunos soldados desaparecidos».

Desde entonces su vida no tuvo otro objeto que averiguar, por todos los medios a su alcance, si su sobrino se contaría entre los «desaparecidos». No se daba reposo; escribía, preguntaba, telegrafiaba. Cuando las fuerzas la iban abandonando, le llegó un despacho militar del cuerpo de ejército en que su sobrino se enrolara. Decía, sin piedad:

—«De orden del Comandante del batallón 33; a Elena Turrel, como próximo pariente del fallecido alférez Miguel Turrel.

»Ha sido identificado, y sus restos sepultados en el Cementerio Militar de Hagenzeele».

A este documento acompañaba su carnet, una hoja de libreta escrita con lápiz indeleble y su reloj de plata. Indicaba también el número de la tumba y la fila en donde estaba.

Ahora debía encontrar ese pedazo de tierra que guardaba el cuerpo de Miguel.

Al principio le pareció muy sencillo ir adonde el papel le señalaba.

Resuelta ya a emprender su peregrinación, pudo sacar en limpio que, para llegar a Hagenzeele, debía tomar el tren, después el bote y con unas dos horas de navegación, arribaría al puerto donde podría pasar la noche en confortable hotel, y a

la mañana temprano, caminando a pie una distancia de pocas cuadras, llegaría hasta la tumba.

—¿Sabe Ud. bien cuál es la tumba?—preguntó a Elena un vecino que la despedía.

—¡Oh! sí, gracias — respondió.

Al mismo tiempo le mostraba la hoja de papel con las señas.

En la primera oficina por la cual tuvo que pasar, para llenar las formalidades del caso, se encontró con un cuadro triste: una pobre mujer alta, demacrada y con semblante de dolor rabioso, hablaba sollozando:

—Tengo que encontrarlo. Se llamaba Anderson. Me le mataron en Dickesbusk. Tenía 15 años. Si no lo encuentro me volveré loca.

Así dijo y se desplomó sobre el escritorio del Oficial.

La esposa de éste salió inmediatamente, la tomó y la llevó a su cama.

—Todos los días se ven estas cosas aquí—dijo—. Esta infeliz tiene la cabeza mala; ayer aseguró que habían asesinado a su hijo en Hooge. Y Ud. ¿tiene seguridad de dar con «su» sepultura? No lo crea tan sencillo — agregó dirigiéndose a Elena.

—Sí, la tengo; gracias—respondió ella alejándose de allí por temor de la pobre mujer.

\* \*

Entre la multitud que pechaba cerca de la boletería para tomar sus pasajes, una inglesa de regular edad, sencilla en su vestir y de figura corriente, le sonrió con modo amistoso, dispuesta a entablar conversación.

—Yo también voy por el camino de Ud. a Hagenzeele—le dijo— aunque no precisamente allá mismo sino a la «Rosiére», un poco al sur, cerca de la refinería de azúcar. Justamente deslinda con Hagenzeele Tercero. ¿Tiene pedido su cuarto al hotel?»

—Sí, ya lo he solicitado por telégrafo. Gracias.

—¡Muy bien hecho! porque a veces es verdad que no hay ni una alma y otras está eso lleno de pasajeros. Se llama El León de Oro, y tiene ahora hasta sus baños tibios, como que es frecuentado por la mejor gente.

—Todo esto es nuevo para mí—dijo Elena.—Vengo por primera vez.

—¿Es posible? Yo hago ahora mi noveno viaje, desde el Armisticio, no por mí, a Dios gracias, pues no he perdido a ningún pariente; pero no faltan personas amigas a quienes hacerles el favor de venir a ver, a buscar la tumba del ser querido y hasta tomar la fotografía para consuelo de muchos. Llevo

hoy varias comisiones. Mi sistema es juntar algunas de la misma fila, tomar bien la orientación y en seguida me embarco con mi Kodac. ¡Qué consuelo para los deudos! ¿No?

—¡Sin duda, ya lo creo!—contestó la tía estremeciéndose.

—¡Si no fuera así, me parece que no tendría yo tantos y tantos pedidos. Quince nombres llevo aquí—agregó con cierta complacencia, acariciando su máquina fotográfica.

Después:

—Esta noche debo sortearlos. ¡Ah!... me olvidaba: y Ud. ¿por quién viene?

—Por un sobrino.

La otra continuó reflexionando en alta voz:

—Yo pienso siempre sobre el «más allá» y lo que veremos después de la muerte. ¿Qué cree Ud?

—Nada me atrevo a pensar ni quiero suponer.

—Tal vez tenga razón; es preferible no escudriñar. Bastante hay con lo que vemos y sufrimos. Bueno... ya no la atormentaré más.

Sin embargo, comió en la misma mesa y Elena tuvo que oírle una larga retahíla de nombres y señas de las 15 comisiones. Por fin, a las 9, se pudo retirar a su habitación. Pero casi inmediatamente le golpearon la puerta: la señorita Scarworth (así se llamaba) venía con su lista en la mano.

—Sí, — exclamó — comprendo que la tengo aburrada, enferma, hostigada ¡pero debo decirle algo! Supongo que... ¿Ud. es soltera?... ¿No ha querido casarse? En fin, no importa. ¡Debo decirle a alguien, no puedo ya soportar más!

—¡Por favor!... escúcheme.— La señorita Scarworth se había apoyado contra la puerta cerrada y gesticulaba de un modo extraño.

—Hace un momento—continuó— que le he revelado el objeto de mi viaje: mis tumbas, mi espíritu de llevar consuelo a los que perdieron sus deudos. Es así realmente; traigo «comisiones» que cumplir; pero no todas, no todas lo son...

Sus ojos vagaban con extrañada expresión.

Mire ¡qué raros son los papeles de la pared! Como le iba diciendo: le juro que son encargos; pero... también he de decirle que «Una» hay para mí que me importa más que todo lo del mundo entero! ¿Me ha comprendido?

Elena movió la cabeza en señal de haber entendido.

—Más, mucho más que todo; y a pesar de eso, no debiera confesarlo! no debiera hablarlo! Esa tumba, ese recuerdo es de algo que debo olvidar. Aquello

fue... y es aún! Y por esto vengo y tomo las comisiones. ¡Por pisar esta tierra; por rondar estos sitios!

—¿Y por qué tiene Ud. esta expansión conmigo?—preguntó Elena.

—¡Porque estoy cansada de mentir, de fingir y de inventar! por eso. Cuando no estoy diciendo alguna mentira, la estoy pensando. ¡Ah!, señora, Ud. no sabe mi martirio. Es una de aquellas cosas que se quisieran borrar. He de seguir viviendo a pesar de todo. Mañana voy por la novena vez y quiero, antes de ir, haberlo confesado con alguien, porque es indigno llegar otra vez manchada, ennegrecida por la mentira de tantos años. ¡Quiero pronunciar siquiera una vez la palabra que ha pugnado por salir de mi boca y que la vergüenza me ha obligado a cambiar por una cobarde negativa: ¡Soy madre! ¡Soy madre! ¡Oh! tumba más feliz que yo!...

Elena callaba, respetando ese dolor. La señorita Scarworth se despidió con un abrazo, muy emocionada.

\* \*

A la mañana siguiente, la tía de Miguel se dirigió al campo santo. La senda era derecha y plana; el tránsito había suavizado de tal manera el pavimento, que parecía de una sustancia metálica. Allí en el Cementerio estaban 21 mil soldados, un inmenso mar de cruces negras, cada una con su número en un latón colgado. El terreno presentaba hacia el poniente otro mar de lápidas blancas. Elena consultó su papel, miró en una y otra dirección, fue hacia arriba y hacia abajo; pero para confundirse todavía más. Nada había que coincidiera con la dirección de su tumba. Volvió por otra calle donde encontró algunas recién cerradas.

Un hombre arrodillado junto a una lápida plantaba flores y recortaba los bordes de «boj». Elena se dirigió a él con su papel en la mano.

—¿A quién busca Ud. señora?

—Al teniente Miguel Turrel, mi sobrino—y repitió lo que había dicho ya mil veces.

El hombre, levantándose del suelo, la miró con profunda compasión. Luego dirigiéndose a ese mar de cruces desnudas, le dijo:

—Venga, yo le mostraré la tumba de su hijo.

\* \*

Cuando Elena se retiraba, vió hacia el fondo del Camposanto al «Jardinero» que seguía plantando flores y con la brisa de la tarde que soplabá, pudo escuchar su canto monótono:

—Yo sé que tengo una tumba pero no sé cuál será; Dios del cielo que me mira... ¡sabrá muy bien dónde está!

Rudyard Kipling

# La nacencia

=Del Tomo *El mijón de los castúos*  
(Rapsodias extremeñas) Madrid, 1921=

## I

Bruñó los recios nubarrones pardos  
la lus del sol que s'agachó en un cerro,  
y las artas cogollas de los árboles  
d'un coló de naranjas se tiñeron

A bocanás el aire nos traía  
los ruíos d'allá lejos  
y el toque d'oración de las campanas  
de l'iglesia del pueblo.  
Ibamos dambos juntos, en la burra,  
por el camino nuevo;  
mi mujé, mu malita,  
suspirando y gimiendo.

Bandás de gorriatos montesinos  
volaban, chirriando, por el cielo,  
y volaban pal sol, qu'en los canchales  
daba relumbres d'espejuelos.

Los grillos y las ranas  
cantaban a lo lejos,  
y cantaban también los colorines  
sobre las jaras y los brezos;  
y, roãndo, roãndo, de las sierras  
llegaba el dolondón de los cencerros.

¡Qué tarde más bonita!  
¡Qu'anochece más güeno!  
¡Qué tarde más alegre!  
si juéramos contentos!...

\*\*\*

—Nó pué ser más—me ijo—vaite, vaite  
con la burra pal pueblo,  
y güérvete de prisa con l'agüela,  
la comadre o el méico—

Y bajó de la burra poco a poco,  
s'arrellenó en el suelo,  
juntó las manos y miró p'arriba,  
pa los bruñíos nubarrones recios.

\*\*\*

¡Dirme, dejagla sola,  
dejagla yo a ella sola com'un perro,  
en metá de la jesa,  
una legua del pueblo...  
eso no! De la rama  
d'arriba d'un guapero,  
con sus ojos reondos  
me miraba un mochuelo;  
un mochuelo con sus ojos vedriaos  
como los ojos de los muertos...

¡No tengo juerzas para dejagla sola;  
pero yo de qué sirvo si me queo!

\*\*\*

La burra, que roía los tomillos  
floridos del lindero,  
careaba las moscas con el rabo;  
y dejaba el careo,  
levantaba el jocico, me miraba  
y seguía royendo.  
¡Qué pensará la burra  
si es que tienen las burras pensamientos.

\*\*\*

Me juí junt'a mi Juana,  
me jinqué de röllas en el suelo,  
jice po recordá las oraciones

que m'enseñaron cuando nuevo.  
No tenía pacencia  
p'hacé memoria de los rezos...

¡Quién podrá socorregla si me voy!  
¡Quién va po la comadre si me queo!

\*\*\*

Aturdió del tó gorví los ojos  
pa los ojos reondos del mochuelo;  
y aquellos ojos verdes,  
tan grandes, tan abiertos,  
qu'otras veces a mí me dieron risa,  
ora me dan mieo.  
¡Qué mirarán tan fijos  
los ojos del mochuelo!

\*\*\*

No cantaban las ranas,  
los grillos no cantaban a lo lejos,  
las bocanás del aire s'aplacaron,  
s'asomaron la luna y el lucero,  
no llegaba, roando, de las sierras  
el dolondón de los cencerros...

¡Daba tanta quietú mucha congoja!  
¡Daba yo no sé qué tanto silencio!

M'arrimé más pa ella:  
l'abrasaba el aliento,  
le temblaban las manos,  
tiritaba su cuerpo...  
y a la lus de la luna eran sus ojos  
más grandes y más negros.

Yo sentí que los míos chorreaban  
lagrimones de fuego.  
Uno cayó roando,  
y, prendió d'un pelo,  
en metá de su frente  
se queó reluciendo.  
¡Qué bonita y qué güena:  
quién pudiera sé méico!

\*\*\*

Señó: tú que lo sabes  
lo mucho que la quiero.  
Tú que sabes qu'estamos bien casaos,  
Señó, tú qu'eres güeno;  
tú que jaces que broten las simientes  
qu'echamos en el suelo;  
tú que jaces que granen las espigas,  
cuando llega su tiempo;  
tú que jaces que paran las ovejas,  
sin comadres ni méicos...  
¿por qué, Señó, se vá a morí mi Juana,  
con lo que yo la quiero,  
siendo yo tan honrao  
y siendo tú tan güeno?...

\*\*\*

¡Ay! qué noche tan larga  
de tanto sufrimiento:  
¡qué cosas pasarían  
que decilas no pueo!  
Jizo Dios un milagro;  
¡no podía por menos!

## II

Toíto lleno de tierra  
le levanté del suelo;  
le miré mu despacio, mu despacio,  
con una miaja de respeto.  
Era un hijo, ¡mi hijo!,  
hijo de dambos, hijo nuestro...

Ella me le pedía  
con los brazos abiertos.  
¡Qué bonita qu'estaba  
llorando y sonriendo!

\*\*\*

Venía clareando;  
s'oían a lo lejos  
las risotás de los pastores  
y el dolondón de los cencerros.

Besé a la madre y le quité mi hijo;  
salí con él corriendo,  
y en un regacho d'agua clara  
le lavé tó su cuerpo.  
Me sentí más honrao,  
más cristiano, más güeno,  
bautizando a mi hijo como el cura  
bautiza los muchachos en el pueblo.

\*\*\*

Tié que ser campusino,  
tié que ser de los nuestros,

que por algo nació baj'una encina  
del caminito nuevo.

Icén que la nacencia es una cosa  
que miran los señores en el pueblo:  
pos pa mí que mi hijo  
la tié mejor que ellos,  
que Dios jizo en presona con mi Juana  
de comadre y de méico.

\*\*\*

Asina que nació besó la tierra,  
que, agraecia, se pegó a su cuerpo;  
y jué la misma luna  
quien le pagó aquel beso...  
¡Qué saben d'estas cosas  
los señores aquellos!

\*\*\*

Dos salimos del chozo;  
tres govimos al pueblo.  
lizo Dios un milagro en el camino:  
¡no podía por menos!

Luis Chamizo

(Envío de E.)

A FINES de 1920 se reunió en San José de Costa Rica una conferencia, compuesta de Delegados de los países de Centro América, para tratar de las bases sobre las que debía llevarse a cabo la unión de los Estados del Istmo.

Hacia poco que había aparecido en Guatemala el partido unionista, que tenía como uno de sus fines principales la caída del Presidente Manuel Estrada Cabrera, quien durante casi un cuarto de siglo había ejercido una odiosa tiranía.

Los trabajos de aquellos patriotas prosperaron rápidamente; y muy pronto se vieron acuerpados de la manera más eficaz por un gran número de partidarios de la capital y del resto de la República: la opinión pública les ofreció su decidido apoyo.

El poder dictatorial y despótico del Presidente se encontró combatido por todas partes; y la misma Asamblea Nacional Legislativa lo declaró incapaz de seguir gobernando a la nación; procediendo, al mismo tiempo, a elegir la persona que había de desempeñar provisionalmente la Presidencia, con tal evento.

Y como otro de los objetos primordiales del partido unionista, según lo indicaba su nombre, era el de laborar por el restablecimiento de la unión de Centro América, una vez realizados sus propósitos de librar a aquella bella sección de la antigua patria de la tiranía que la agoviaba, y establecido ya un gobierno de leyes y respe-

## La conferencia centroamericana

=Del libro *Recuerdos de países americanos*=

tuoso de los derechos individuales, continuó su meritoria labor en favor de la restauración de la nacionalidad centroamericana.

En presencia de los esfuerzos patrióticos de los guatemaltecos, y del éxito con que habían sido coronados esos esfuerzos, en lo referente al derrocamiento del despotismo, cundió un entusiasmo muy grande en los Estados de la América Central.

En El Salvador se tributaron

muchos aplausos a quienes tan valientemente habían recobrado el uso de sus derechos; y fueron recibidos con satisfacción y júbilo los trabajos unionistas. En muchas poblaciones del país se fundaron agrupaciones en pro del gran ideal centroamericano, y aparecieron publicaciones periódicas con tan laudable fin. Un gran número de ciudadanos salvadoreños se afilió a la causa nacionalista.

En Costa Rica y en Nicaragua tuvo también acogida la

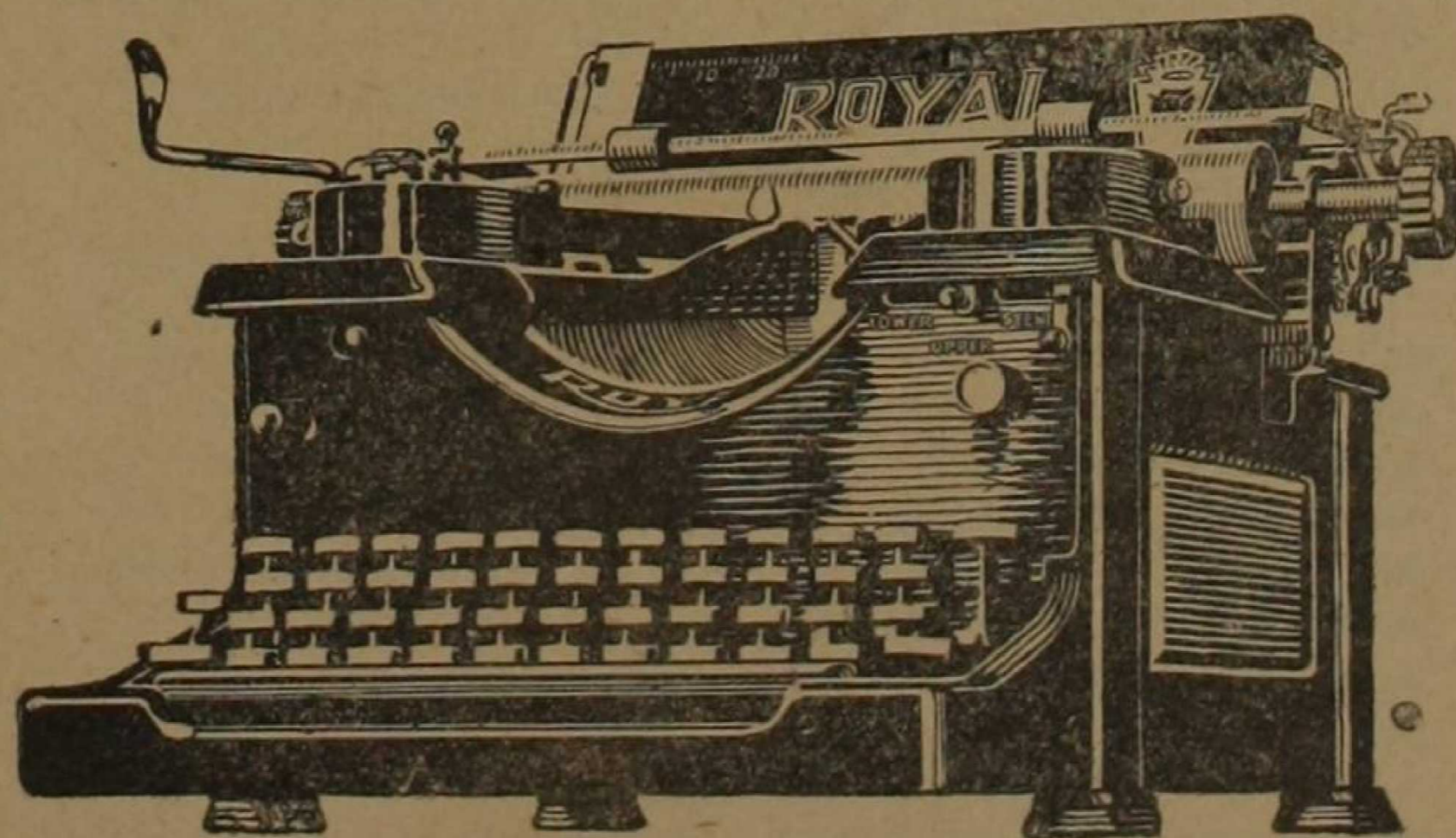
idea, y el pueblo hondureño, pueblo verdaderamente noble, que se ha distinguido siempre por sus sentimientos de unionista, correspondió del modo más espontáneo al llamamiento patriótico que se hacía para la reconstrucción nacional.

Con tan buenos auspicios, los Gobiernos de las cinco secciones disgregadas secundaron con beneplácito los trabajos emprendidos por los pueblos; apresurándose a nombrar sus Delegados a una Conferencia, que debía reunirse en la ciudad de San José de Costa Rica, para buscar y discutir la fórmula y los otros medios más adecuados y convenientes a la realización del ideal apetecido.

La Conferencia se inauguró con la mayor solemnidad. Estuvo formada por Representantes que eran de lo más conspicuo de los países congregados; siendo uno de ellos el eximio ciudadano don Cleto González Viquez.

Presidió aquella selecta Conferencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, don Alejandro Alvarado Quirós, notable internacionalista, uno de los intelectuales más sobresalientes, centroamericanista reconocido, y persona de una afabilidad a toda prueba, el que también era Delegado de su país.

El pueblo y gobierno costarricenses, con la cultura que los caracteriza, brindaron a los Delegados la más franca y cordial hospitalidad; les agasajaron como a huéspedes de honor; y éstos pudieron comprender y



La más perfecta del mundo

JOHN M. KEITH Jr.

Representante

SAN JOSE

COSTA RICA

sentir que realmente se encontraban en una tierra hermana y amiga, en una porción de la patria de nuestros mayores.

Hubo discursos de distinguidos patriotas relativos al trascendental asunto de la unión y muchas manifestaciones de simpatía; en Costa Rica, en donde se ha organizado la mejor democracia de este hemisferio, se mantuvo en el alma nacional el sentimiento de la patria centroamericana.

Después de varias sesiones en que se puso de manifiesto el más elevado espíritu de confraternidad, se firmó un pacto en el que se convino que los Gobiernos de Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala, constituirían una sola nacionalidad, con el sugestivo nombre de República de Centro América. El Gobierno de Nicaragua por circunstancias especiales, no consideró conveniente firmar el referido pacto de unión.

Mereció, sin embargo, la aprobación de los Gobiernos en nom-

bre de los que había sido aceptado y firmado en San José.

Pronto fué sometido a la consideración de las Asambleas Legislativas de Guatemala, El Salvador y Honduras, las que le dieron su elevada aprobación; disponiendo, al mismo tiempo, que se procediera a su inmediato cumplimiento, y que se comunicara a los Gobiernos de Costa Rica y Nicaragua su esperanza fundada de que ellos también entrarían a formar parte de la nueva República.

Los tres Estados signatarios procedieron en efecto a elegir los Delegados que debían organizar en Tegucigalpa el Consejo Federal Provisional y los Diputados a la Constituyente que iba a reunirse en la misma capital de Honduras, para dictar la Constitución Política que regiría la nueva entidad que se trataba de construir.

A mí me correspondió la honra de ser nombrado Delegado por El Salvador en el Consejo Provisional.

*Francisco Martínez Suárez*

## Qué digo yo?...

QUE un momento desgraciado fué para los venezolanos cuando no pudimos oponer un *vade retro* a los bárbaros de Anibal viéndolos a las puertas de Roma. Pero cuando los vimos armar su brazo fuerte y acabar con todos los fueros de la República les opusimos la ética de los Catones y el dinamismo de los Dantones. Hemos sabido cumplir con nuestros deberes ciudadanos y a los asaltos del despotismo contra las instituciones; contra la mano depredadora y brutal, levantamos la daga de la palabra fuerte y rotunda; contra la voluntad omnimoda, reacia al dinamismo del bien, opusimos la violencia de nuestro gesto airado y ensayamos palabras de condenación: para la mano exactora siempre hemos tenido la maldición y la protesta, como hemos tenido y tendremos siempre una protesta y una maldición contra los fámulos inquisidores de las instituciones... *Caveant Consules*, gritaban los Senadores en el Foro Romano... y estos sempiternos del asalto empuñan la tizona ensangrentada para dividirse entre ellos las partes ya profanadas del cadáver de la Patria...

Pero teníamos un deber que cumplir y hemos tratado de cumplirlo: ese deber era luchar por el porvenir de la República. Hacer que llegara, así fuera en alas del viento, nuestra palabra de libres hasta el corazón de la Patria. Y hemos roto las murallas de granito que nos impuso la tiranía del Gobierno. El único remedio para nuestros males era hacer Patria y en eso estamos empeñados los que representamos la parte sana de la República: los que vivimos apegados a la lucha por el constitucionalismo contra los fetichistas que mudan de vocación como corren los dedos por las cuentas de un rosario...

¿Cómo ha podido realizarse el milagro de esa juventud ilesea? ¿Cómo ha podido escapar en aquella atmósfera asfixiante a esa depravación política con visos de congénita? Ah! Es que el amor por la Libertad es don del Cielo, es obra de Dios mismo y florece en el alma de los hombres como un instinto atávico. Esa juventud, flor de juventud venezolana, caída en plena lozania al rudo acero del déspota, bien claro nos va diciendo que la Libertad no muer-

re y nunca habrá de morir en el alma de los hombres...

¿Cómo ha podido realizarse el milagro de esa juventud rebelde? ¿Qué puede haber abierto los ojos y el corazón de esos niños al deseo de ver y conquistar la Libertad que nunca conocieron?...

Pero ved que se ha realizado el milagro y somos nosotros, precisamente nosotros, los que habíamos perdido la fé; los que

habíamos vivido en el engaño de que todo se había perdido para la salvación de la República... Es que ha llegado la hora de la voz de Dios. Ese Dios protector de las naciones ha extendido su manto de misericordia sobre el Cielo de la Patria y los Angeles del triunfo han entonado a coro sus hermosos himnos de gloria en loor de nuestra Venezuela redimida...

*J. C. Sotillo Picornell*

San José, Costa Rica.  
Marzo de 1928

## Carta de Haya Delatorre a Froylán Turcios

México, 5 de febrero de 1928

Señor don Froylán Turcios,  
Tegucigalpa, Honduras.  
Centroamérica.

Querido señor Turcios:

Sabemos al fin que el ilustre defensor de la soberanía nicaragüense tiene en U. su verdadero representante ante los Pueblos de nuestra América. Nadie mejor que U. para tan alta representación. Quienes hemos venido siguiendo con profundo interés los incidentes de la lucha por la libertad de Nicaragua, habíamos lamentado que Sandino no tuviese un representante digno de él y de su causa en América. La designación de U. honra a la causa y honra a quien supo apreciarle tan merecidamente. Para los latinoamericanos que hacemos nuestra la causa de Sandino, la designación de U. como representante del héroe, nos hace admirarle más aún.

Los peruanos desterrados por la tiranía yankófila de D. Augusto Leguía, quien va poniendo a nuestro país en la ruta de la indignidad y del desastre que ha seguido el monstruoso Adolfo Díaz con Nicaragua, tenemos por qué considerar nuestra la causa de Nicaragua y por qué seguir las incidencias de su lucha contra el imperialismo con la ansiedad de quienes asisten a la disputa por algo propio. Leguía prepara para el Perú una situación como la de Nicaragua. La tragedia puede ser más en grande pero será la misma. El primer anuncio de ella ha sido la moción intervencionista de Victor Maurtua,

nuestro Chocano de la diplomacia, ante el VI Congreso Panamericano de la Habana. Maurtua llevaba el encargo de conseguir la «legalización» de la intervención militar norteamericana en nuestro país para el día muy próximo en que estalle la revolución anti-imperialista que el pueblo peruano tendrá que llevar a la victoria defendiendo su libertad y su soberanía.

Pero del mismo modo que consideramos, nosotros los peruanos proscritos por haber protestado contra la entrega del Perú al imperialismo, que la causa de la libertad de nuestro país es causa de la libertad de América, creemos también que en la lucha heroica del pueblo de Nicaragua contra sus invasores se está defendiendo un principio sagrado que no sólo incumbe a Nicaragua sino a toda nuestra América. El pueblo de Nicaragua y Sandino su jefe revolucionario son los campeones actuales de nuestros veinte pueblos amenazados.

Soldados como somos del *Apra*, hemos seguido desde el primer momento las incidencias de la lucha, pero creyendo que es necesario dar a nuestra adhesión más realidad, los desterrados del Perú por nuestras campañas anti-imperialistas hemos resuelto ofrecer al General Sandino, por el digno intermedio de U., nuestra contribución de sangre, ofreciendo nuestros servicios incondicionalmente y poniéndonos a las órdenes del Ejército Libertador Nicaragüense para luchar en sus filas.

Esta oferta, sin reservas, de

nuestros servicios, no había sido formulada antes porque había deseado consultarla a todos los compañeros anti-imperialistas peruanos que sufren exilio en varios países de América y Europa, pero informado de su unánime determinación de ofrecer sus servicios a la causa de Nicaragua, cumplo con el deber, como representante de ellos, de transmitir en su nombre y en el mío propio este formal ofrecimiento de nuestra más decidida contribución. Somos jóvenes y

somos fuertes y nos anima sobre todas las cosas la profunda convicción de que Nicaragua está defendiendo a América Latina y que nadie en ella puede ser indiferente a esta lucha.

Va con mi saludo más cordial la súplica de transmitir al General Sandino nuestro mensaje y los mejores votos porque la causa de Nicaragua resulte victoriosa en nombre de la libertad de nuestros pueblos.

En nombre de los desterrados anti-imperialistas peruanos,

*Haya Delatorre*

## El testimonio de Ibsen

—Fragmentos de los *Dramas* de Enrique Ibsen, según la traducción de J. Pérez Bances. Tomos 233, 235, 236 y 255 de la BIBLIOTECA CLÁSICA. Librería de los Sucs. de Hernando. Madrid=

2.—Véase la entrega anterior.

Al que sabe lo que quiere, no le importan ni el agradecimiento ni la amenaza.

El porvenir está aliado con la unión de los jóvenes.

Pero ni millones ni cientos de miles pueden reunirse conservando limpias las manos.

Ya nadie pregunta cómo se ha adquirido el capital, el tiempo que hace que es patrimonio de la familia. No se pregunta más que cuánto tiene la gente, y según lo que tenga así se la juzga...

No es cuestión de honor el ser aquí un negociante afortunado; casi al contrario.

Condena usted a su hijo, pero ¿qué ha hecho usted por él? Le ha dado usted conferencias sobre la conducta propia de los miembros de una familia honorable; pero no ha hecho nacer en él la necesidad inconsciente de obrar con honradez.

Las gentes creen que su misión consiste en dar preceptos abstractos y no en presentar ejemplos vivos. Ya vemos a lo que lleva eso. Lo vemos en cientos de personas con grandes dotes, que andan por ahí a

medio formar y cuyos sentimientos y sus ideas son completamente distintos de su conducta.

Lo conozco desde la infancia. En su casa brutalidad, en la escuela aspiraciones ideales. El espíritu, el carácter, la voluntad, cada cosa en una dirección distinta. ¿A qué iba a ir a parar todo eso sino a una fragmentación de toda su personalidad?

Bueno, pues se pondrá a la cabeza de la Unión de los dudosos. Ya decía Napoleón que los dudosos eran la madera de que salían los políticos. ¡Ja ja!

*(La Unión de los Jóvenes)*

Ella había querido a todo trance criar a los niños, porque decía que era su deber.

Lo que sé me lo debo, en su mayor parte, a mí mismo.

Viviendas cómodas, claras, íntimas, donde el padre y la madre y los hijos pudiesen vivir con el sentimiento seguro y risueño de que el estar en este mundo es una gran dicha. Y con la mayor felicidad del mundo el pertenecerse los unos a los otros..., en las cosas grandes como en las pequeñas.

\*  
¿No ha notado usted, Hilde, que lo imposible... le atrae y le llama a uno?

\*  
Construir almitas de niños, de manera que crezcan en equilibrio y con bellas formas nobles. De manera que se conviertan en fuertes y grandes almas de hombres.

\*  
—¡Oh, Dios mío! No depende de uno a quién se ha de querer.

—No; eso lo decide el espíritu maligno que vive en nosotros.

\*  
Sí, sí, señorita Wangel. Pues mi deber es someterme a él. Sólo que a veces resulta difícil obligar a los sentimientos a obedecer.

\*  
Eso fué una decisión de lo

alto. Y siendo así, hay que someterse y dar gracias a Dios además.

\*  
—Y a veces me digo que fué un castigo justo...

—¿Por qué?

—Porque no tuve bastante resignación en la desgracia.

\*  
Las cosas pequeñas de la vida son las que le hacen a una daño hasta el fondo del alma. Perder todo lo que los demás apenas ven.

\*  
¡Yo no puedo albergar propósitos malos contra una persona a quien conozco! No puedo quitarle lo que le pertenece.

*(El constructor Solness)*

NOTICIA.—Del estupendo drama de Ibsen, *Juan Gabriel Borkmann*, tenemos ejemplares disponibles. A € 1.00 el ejemplar.

## Una carta interesante del Sr. Avilés

Managua, 11 de marzo, 1928.

A García Monge,

San José, C. R.

Amigo de toda mi estimación: De lejos, se pueden escribir muchas frases sonoras sobre Nicaragua. Pero el dolor de la realidad sólo lo sabemos los que estamos aquí. No podemos hacer retórica con los hechos. Estamos confrontados a ellos y en ellos. Estamos, prácticamente, *solos*, a pesar de tener por compañeros a veintiun pueblos hermanos. Aquí en Managua, no hay más que dos Legaciones extranjeras permanentes: la de los Estados Unidos, que interviene y que vigila por sus intereses en la faja del Canal, y la de Colombia que sin perder día nos reclama la Costa Atlántica, la cual reivindicamos como territorio nacional, de la garra británica, hace treinta años. Esa es la verdad diplomática del Panamericanismo y del Latinoamericanismo oficiales, que palpamos en Nicaragua en estos momentos.

Aceptamos el hecho geográ-

fico del interés de Estados Unidos sobre el Canal; pero estamos procurando aprovechar la intervención misma para comenzar a reorganizarnos entre el desastre. No tenemos ningún compromiso con Estados Unidos. Nada les hemos ofrecido, sino ayudar a restablecer la paz y aceptar que supervigilen las elecciones de autoridades supremas este año, para solucionar nuestro problema interno e internacional. Hemos dado esa oportunidad a los Estados Unidos, para que demuestren que pueden ser capaces de irse en 1929, y decir a la América Latina: Nos vamos de Nicaragua dejando ahí algo bueno, después de todo lo malo que habíamos hecho.

Y estamos haciendo nosotros, los nicaragüenses, todo lo posible para que ese programa se cumpla. (Me refiero a los nicaragüenses que queremos resolver por la paz y no por la guerra civil nuestro problema). Creemos servir así a la obra de recomenzar la reconstrucción de la Patria.

Siempre suyo, afmo.

*Juan Ramón Avilés*

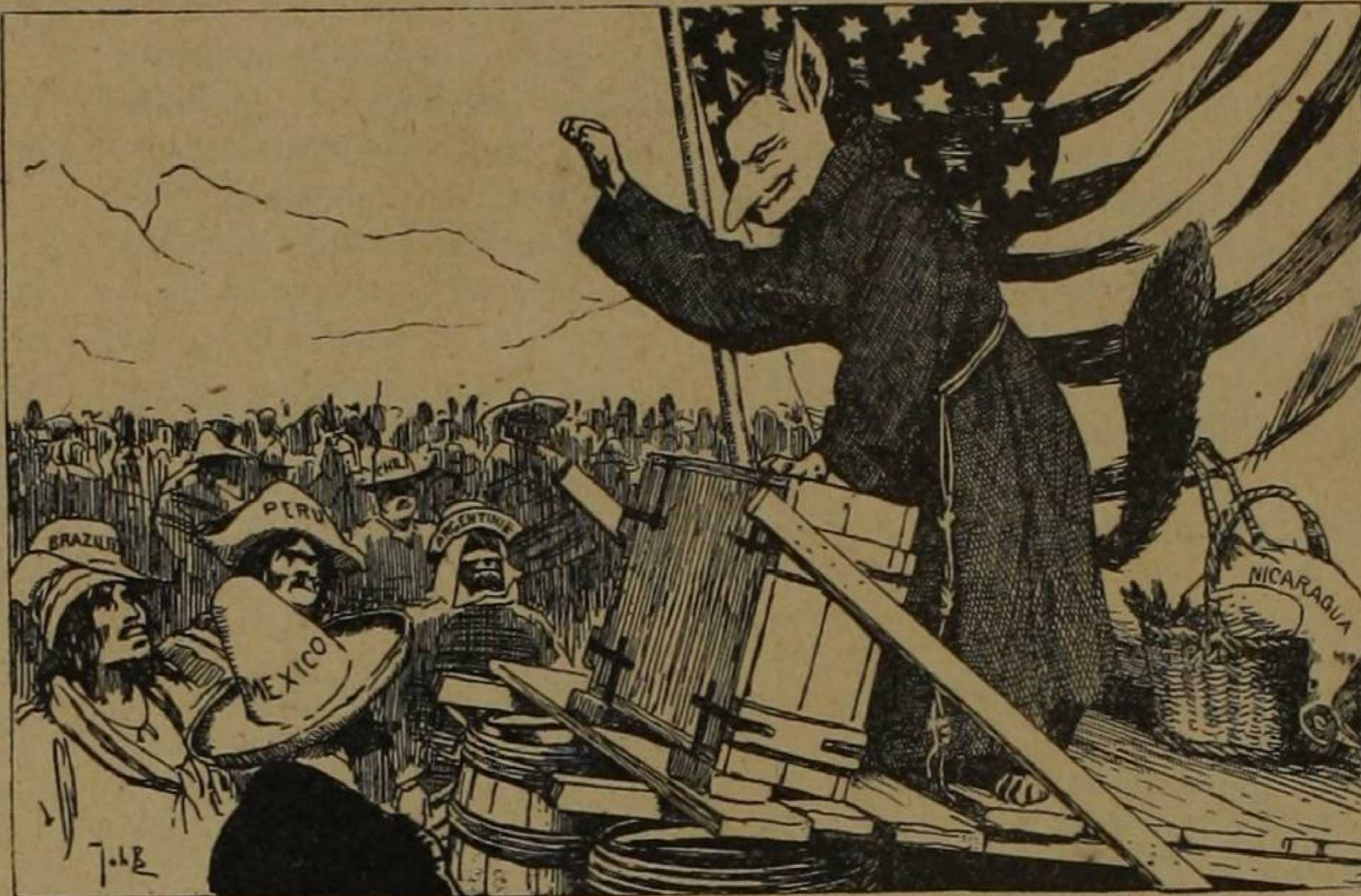
LA actitud y las palabras del Delegado de Cuba en la última Conferencia Pan-Americana, Dr. Orestes Ferrara, Embajador en Washington, mantuvo a no pocos cubanos en una situación de pesadumbre.

El Dr. Ferrara, de mentalidad progresista, renovadora, siempre fué un espíritu rebelde; y dado su temperamento e ideas anteriores, — cuando no era diplomático, ni millonario — no podía imaginarse la sumisión a las tretas del imperialismo de Norte América. Sin embargo: no habrá encontrado Mr. Hughes, en sus planes políticos desarrollados en la Habana, auxiliar más eficiente que Mr. Ferrara. Sus gestos sarcásticos, sus interrupciones agresivas, hasta su fuerte voz de barítono, todo lo puso al servicio de la diplomacia yankee para asombrar a la Asamblea cada vez que algún debate podía perturbar la farsa paciente y tranquila.

La mayoría de los cubanos esperaban mayor discreción, siquiera para que los mandatarios de Indo-América supiesen que no nos emboaba la comedia, a veces degenerada en melodrama, que la plutocracia nórdica representa en nuestras infelices repúblicas.

No fué así: el deber de hospitalidad, — que debíamos también a los Estados Unidos, — pudo servirnos para no mezclarnos en ciertos aspectos escabrosos; la abstención, cuando menos, debió ser una forma de decoro para no promediar; el pudor del silencio, antes que la adhesión incondicional al gigante. Se hizo todo lo contrario: se procuró remachar la cadena. Y hoy nos apena esta idea: ¿qué pensarán de nosotros los pue-

## La última Conferencia Pan-americana Impresiones de la Habana



El zorro pacifista

«La soberanía de las naciones pequeñas es respetada». — Presidente Coolidge.

(De De Groene Amsterdammer. — Amsterdam, Holanda).

blos del Sur, cuando sepan por boca de sus delegados la actitud que asumió el delegado de Cuba Dr. Ferrara?

El ambiente de la Asamblea fué de desconfianza, de recelo, de gramática parda, de sutilezas; en su fuero íntimo las delegaciones comprendían que allí estaban en consejo análogo al de la fábula de Fedro: *nunquam esi fidelis cum potente societas*; pero nadie quería disonar en este concierto de ficciones. La digestión de los profusos banquetes, no podía perturbarse con la estridencia. Y allí ser sincero, plantear los verdaderos temores y peligros de las relaciones entre los pueblos de América, era ser estridente.

—Esto va bien—repetía Mr.

Hughes, como el amigo Teddy del vaudeville célebre.

Pero en la penúltima sesión, como si la conciencia remordiese, como si el rubor asaltase las mejillas, al tratarse del problema de las intervenciones surgió el incidente, el temido incidente... ¡y hubo toros y cañas! Hasta el punto de ordenarse la tachadura en las cuartillas de los taquígrafos, de las palabras gruesas vertidas allí. Cuba, por boca de Ferrara, formó coro junto al Perú de Leguía y junto a los adolfistas de Nicaragua, para que la doctrina de la intervención no tuviese la repulsa merecida. El grito de la América amenazada se perdió en las tinieblas de la diplomacia cobarde, o demasiado acomodaticia.

Antonio Iraizoz

Habana, marzo 8 de 1928.

Ahora una reflexión: en su arenga de Baracoa, el Presidente Machado dijo al pueblo que lucharía tenazmente hasta conseguir la supresión de la Enmienda Platt, o su transformación en un Tratado de Amistad entre Cuba y los Estados Unidos de modo que no se lastimase nuestro decoro nacional y soberanía. Era un rudo y autorizado golpe a la doctrina intervencionista, invocada y practicada por la Casa Blanca en momentos de grave crisis: después de la revolución de 1906. Dentro de esa juiciosa y patriótica orientación—anhelo de la mayoría de los cubanos—¿cómo se compagina la resuelta, franca, actitud de Ferrara?

Lo que podemos esperar del panamericanismo, ya lo hemos visto en la Habana. Varona dijo que esta Conferencia podía ser la primera o la última:

la primera de una inteligencia cordial y efectiva entre el Norte y el Sur, entre la América Latina y la América Anglo-Sajona; o la última de la comedia diplomática en nuestro adolorido Continente. Debe ser la última porque la representación teatral cuesta demasiado cara: a Cuba no le baja de cuatrocientos mil dólares.

Contra lo que se esperaba, el alma de la América de Bolívar, de San Martín, de Martí y de Juárez, no se estremeció en esta Asamblea. Acaso vibra mejor en las selvas de Centro América, en ese puñado de héroes locos que con Sandino a la cabeza, va desesperadamente al suicidio, salvando el honor de un pueblo inerte y legando a la posteridad un ejemplo extraordinario que haga aborrecible la fuerza del gigante y enseñe a los mansos cómo se entra con dignidad en la historia.

Quiero ser para ti la Primavera y como ella abro hoy mi boca para besar tu vida!

Quiero ser para ti la luz del sol, el agua de la fuente y quiero darte todo lo que hay reconcentrado entre mi pecho y que se asoma a la vida, como un bejuco tierno, por la estrecha rendija de una pared desierta, porque ha sentido el beso tibio de tu brisa, Primavera!

Quiero ser...

bejuco tierno se deslizan hacia lo alto para ir en pos de tu huella, para buscar tu brazo y tu corazón.

Astuto y ágil te deslizas, pensamiento,—bejuco tierno de Primavera—por la estrecha rendija de una pared desierta.

Ergane

San José 1928.



2.—El Patio de las Fiestas y el Patio del Trabajo (*Sigue*).—Porque había muchas cosas que observar en este Patio. La decoración siguiente era un espectáculo morboso. Representa a un labriego, tendido sobre la tierra, con las manos amarradas a un tronco, desvanecido y desnudo; en el fondo, lejos, se ve una granja ardiendo; alrededor del hombre desnudo, que ha desmayado el dolor de los latigazos, hay un grupo de jinetes recién llegado, portando todos ellos rifle y dobles fajas anchas incrustadas de tiros; los pies del indio ensucian su propia camisa; sobre ésta se ve la hoz con que el infeliz trabajaba cuando llegó el linchamiento; tres de los jinetes atienden al pobre labriego mientras sostiene el otro por las riendas los caballos; uno de los que atienden al desfallecido le consuela e intenta despertarlo acariciándole la cabeza; otro con un puñal corta las amarras que sujetan sus manos; el otro cubre sus desnudez con un manto.

—Una escena vivida—me dice don Diego,—de los últimos momentos de la Pre-Revolución. El látigo no era ciertamente el castigo favorito de los patrones: había el fuego y la muerte lenta; otros castigos morales había, quizá peores: el rapto obligado de la esposa el día del matrimonio, la primicia de la hija que adquiría su desarrollo; a todo esto contribuía el cura. No me atrevería a revivir esas escenas, pero he tenido que reproducir al menos ésta, para recordar en algo los últimos tormentos del labriego. El puñal, ese puñal que antes era asesino, sirve en el triunfo de la Revolución para dar la libertad al labriego; la Revolución viene de incendiar la granja, fuente de las codicias, haciendo huir al gamonal que azotaba al esclavo.

Enseguida se ofrecen tres escenas de los trabajadores en las minas: primero, en el fondo, los hombres, con picos, taladran la tierra, los fierros en alto, en actitud fantástica, como si fueran los picos las manos alzadas al cielo pidiendo clemencia; más acá, otros hombres han clavado sus picos en la dura piedra; y más acá otros hombres llenan, con sus palas, los vagones avaros de piedras cargadas de mineral precioso.

Hay enseguida, sobre el arco

## Con Diego Rivera, ante los muros de la Secretaría de Educación

(Véanse las entregas 13 y 14 del tomo en curso).



Patio del Trabajo: La entrada de la mina

de la puerta, otro símbolo de los postreros días de la Revolución; útiles de labranza: la hoz y el martillo, la pala y el yunque, y, también, el puñal y la cadena, rota ésta, agudo aquél.

Va a terminarse ya el pabellón; en una fábrica se funde hierro; oficios del Norte. Dos hombres sostienen el metal que otro, a golpe de mazo, acuña contra el horno; los demás, al-



Patio de las Fiestas: La fiesta del maíz (de Xenteotl, divinidad del maíz)

rededor del crisol, observan atentos; uno de ellos se laza los dedos por la nuca.

Hemos llegado al final del pabellón; no queda sino una puerta: sobre ella hay una modesta y elocuente decoración: un mexicano, bajo el sol, descansa.

El pabellón siguiente se inicia también con una puerta pequeña; se lee, sobre su arco este trozo del *Himno a la Madre de los Dioses*:

Oh, ella es nuestra Madre,  
diosa de la Tierra  
que provee de alimento en el desierto  
a las bestias salvajes  
y las hace vivir.  
Así, así,  
la veis ser un modelo fresco siempre  
de liberalidad hacia toda carne.

Encierra la decoración siguiente un significado especial etnográfico: es un taller de cerámica, en donde son fisonomías de hombres chinos las que predominan; chinos parecen ser los que enseñan a los indios mexicanos el arte cerámico.

—No he querido con esto —me explica don Diego,—sentar ninguna doctrina: es esto la verdad de lo que ocurre; muchos de los indios nuestros que laboran el barro son idénticos a los chinos; pasa aquí lo que con el pastor que llamó su atención; esto es verdad y no doctrina: muchos de nuestros indios tienen exactas semejanzas con los chinos.

Si no olvidamos que en este momento vemos el pabellón lateral que abarcará, según me dijo don Diego, a los trabajadores del centro, y, también, la unión del campesino y del obrero, no nos sorprenderá encontrar escrito, en el arco de la puerta que sigue, este canto del Hexotziense:

Nos infaman y nos menoscaban  
porque somos plebeyos.  
Sólo nosotros  
que lo hemos sentido, sabemos  
lo que son penas,  
lo que son congojas  
como es notorio.

Viene luego el tragal, la entrega del grano: el gamonal vigila para apuntar el cuarto de lo que recibe y pagar luego el cuarto de lo que apunta. Sobre una pequeña plataforma de madera el gamonal dirige la entrega: los labriegos pasan frente a él encorvados bajo los fardos de trigo que llevan, allá lejos, a depositarlos en montones junto a una ermita; otros amarran los fardos; otro apun-

ta (?) los fardos que pasan. El gamonal, imperioso, con las pulgadas de sus manos metidas en la faja de tiros, reluciente la gruesa cadena de plata, dicta la entrega.

La decoración que sigue tiene más simbolismo. Significa el principio femenino de la fecundación, pletórico, en espera de que el principio masculino se decida a la obra revolucionaria para realizar la nueva vida. Está representado por tres grupos, de dos mexicanas cada uno, sentadas al aire libre en el campo, haciendo corro a un mexicano de sombrero alón sencillo que, de cuclillas también, cabizbajo, parece sumido en un dolor muy grande; las mexicanas conversan como en secreto, cada cual con su compañera, observando al varón.

Paréceme que don Diego esforzó más el afán simbolista en este Patio del Trabajo. Yo se lo he dicho y él me ha explicado. Hay mucho que hablar sobre esto. Deduzco que don Diego fué menos preciso en el Patio de las Fiestas porque no le parece aún realizada la obra

de la Revolución; él me explica, yo veo en sus explicaciones una fuga. Lo acoso y le pregunto:

—Yo considero la época pre-revolucionaria tan deslindada de cualquier época del mundo como la época post-revolucionaria; creo más característica la post-Revolución porque opresiones ha habido muchas en el mundo y represalias decisivas muy pocas.

—El verdadero revolucionario—me contestó don Diego—, no puede estar contento con el estado actual de las cosas; nada hacemos con vencer si no dominamos después de la victoria. La Revolución, lo que debe llamarse Revolución, tuvo y tiene un programa que debe cumplirse: hemos vencido materialmente, pero la Revolución, para triunfar de veras, debe vencer también intelectual y espi-

ritualmente; el ideal revolucionario está descrito en estos muros, para México con elementos mexicanos, para el mundo entero con los símbolos universales que en ellos he intentado poner; somos los dueños de México, mas la inteligencia no está al servicio de la Revolución; cuando lo esté he de pedir que también todo el espíritu de México aliente el soplo de la Revolución; entonces me daré por satisfecho. Quizá, entonces, será posible concebir otras innovaciones que faciliten más la supremacía del espíritu sobre la materia.

—Es Ud. teósofo, don Diego?

—No profeso religión alguna. En religión no me gusta hablar de religiones. La verdad es una y hacia ella vamos todos. No hay más religión que es una, y que consiste en ayudar a que

la verdad se manifieste, o, al menos, en no entorpecerle su destino natural de predominio.

Estamos ahora frente al muro en donde el campesino y el obrero se abrazan; don Diego me señala una piedra pintada exprofeso en primer término, y me convida a leer; me explica que son versos de Gutiérrez Cruz, escritos después de pintado ese muro y a propósito de de él.

Jornaleros del campo y la ciudad,  
desheredados de la libertad,  
hágase más fuerte el lazo  
que los une en la lucha y el dolor,  
y la fecunda tierra  
florecerá un abrazo  
de fuerza y de amor.  
Ya después de ese día no habrá tributos  
ni mercedes,  
y el potrero y la máquina darán todos sus frutos  
para ustedes.

Don Diego me habla con cariño y estimación de Gutiérrez Cruz, nuevamente. Luego seguimos observando, casi a vista de pájaro, los muros subsiguientes: dos decoraciones de trabajo en las minas, un trapiche, una escena en el cañaveral, frutales, frutales, teñidores, tejedores.

### Rafael Estrada

1928.

*Errata importante.*—En la entrega anterior, página 211 de este Tomo, tercera columna, al empezar el cuarto párrafo se lee: «Yo tenía cansado a don Diego». Debe leerse: «Yo tenía cansar a don Diego».

EL AUTOR

## Poemas

1

HUELE A ESTRELLAS  
los rosales blancos de las constelaciones  
distribuyen serenidad

el reloj cincela 7 notas en el viento  
todos los molinos de los astros  
comienzan a fabricar la niebla—

HARINA LUNAR

la FORMA se esconde  
la niebla se traga los gritos de los  
colores

entre los follajes del silencio  
las LUCES tratan de mirar  
yemas de huevo  
en la albúmina de la niebla

2

olas jadeantes  
espuma—jazmín de los cansancios  
espuma—encaje del agua  
para el vestido de la PLAYA

los crepúsculos rotos  
caen sobre el mar  
levantando al ahogarse

sus manos empapadas en colores  
—un viento color de espejo  
sopla al corazón asomado en los mástiles  
la vela es la bandera del viento

3

EL TIEMPO pasa con las ruedas aceitadas  
SILENCIO—papel blanco

donde han muerto las horas  
voz que nos mira  
desde los espejos y las cosas inmóviles

entra a los estudios de puntillas  
con su bouquet de imágenes

atrasa los relojes  
—pone sordina a los días—

EL SILENCIO ES UN RÍO  
QUE NOS REFLEJA LOS PAISAJES INTERNOS

4

aurora gaceta de la luz  
la mañana la tira debajo de las puertas

fruta de seda  
que picotean los pájaros

—con las antenas en su ultravioleta  
palpa las colinas azules  
que tienen los pies verdes  
metidos en los ríos  
el viento sale a jugar  
y a cabalgar sobre los árboles

los árboles que anuncian el viento  
y que son los hoteles de lujo  
de los pájaros turistas

Francisco Amighetti

San José, Costa Rica.

# Tablero

= 1928 =

**Advertencia.**—Los artículos de esta entrega, como de las anteriores y sucesivas, cuya procedencia no se indica, están diciendo que son inéditos y que sus autores los han remitido al *Rep. Am.* como colaboración directa, que tanto agradecemos.

**De la VI Conferencia Panamericana** nos habla en estos términos un amigo de la Habana, y escritor agudo:

Con un consolador fracaso, terminó sus labores la Sexta Conferencia Panamericana. Mis pronósticos se cumplieron. El imperialismo sufrió un golpe que no esperaba. La ponencia Maurtua,—traición de las más graves inferidas a la dignidad de América—puso en evidencia una vez más la calidad moral de Leguía y sus cómplices. La actitud de los delegados nicaragüenses acrecentó el prestigio de Sandino. Cuba, Bolivia, Perú, Venezuela, Nicaragua y Chile rivalizaron en genuflexiones y adulonías frente a los delegados de Coolidge. Salvador, Argentina y México salvaron, en brillantes y memorables jornadas, nuestro prestigio continental. Por Pueyrredón, Urbino y Guerrero los Estados Unidos supieron que América estaba dispuesta a conquistar, conservar y defender su soberanía a CUALQUIER PRECIO. ¡De cuántas claudicaciones infames, empero, fué testigo la dos veces centenaria Universidad de la Habana! Luis Ernesto Denegri, tipo de politicastro auténtico, autor de aquel famoso insulto a los estudiantes habaneros, «nos tienen sin cuidado estúpidas protestas Directorio Estudiantil», manchó con su figura sanchopancesca el recinto de nuestra gloriosa Aula Magna universitaria; y aún tuvo la osadía de levantar su gruñido de cerdo para loar la política imperialista de Estados Unidos. Un horror. Menos mal que las personas decentes no hacemos al pueblo del Perú la ofensa de considerarle legítimamente representado, por los tipos que envió Leguía a la Conferencia. Ni a Nicaragua representada por Zepeda. Nicaragua es Sandino. Perú es Mariátegui y Haya de la Torre.

**A propósito del Repertorio** como semanario de cultura hispánica, nos escribe Mariblanca Sabas Alomá, la fina escritora cubana:

Siempre he pensado que su *Repertorio*, por la propia labor que realiza, de trascendencia que todos somos a reconocer, debiera titularse «semanario... (¿y cuándo, como Magda Portal sugiere, bisemario o diario?...?) de cultura americanista». — Son, efectivamente, los capitales problemas de América los que obtienen señalada preminencia en la labor del *Repertorio*. La palabra *hispánica* no se ajusta a la calidad intrínseca de la cultura a cuya difusión consagra tan brillantes esfuerzos García Monge. *Repertorio Americano* no es índice ni producto de cultura españolizante; sin renegar de ella, los americanos estamos demasiado ocupados en consolidar, reafirmar y difundir la nuestra

para que publicación de tan alta autoridad como la suya pueda calzar el subtítulo exclusivista de «Semanaario de cultura hispánica». «Americanista» es menos reducido, más amplio y expresivo. En la cultura «americanista» ocupa, sin duda alguna, puesto trascendental la cultura hispánica; pero existen diferenciaciones esenciales entre uno y otro concepto. Tengo el pretencioso convencimiento de que mi proposición encontraría innumerables adeptos si usted le quisiera dar publicidad.

**En términos distintos se expresa al respecto nuestro muy querido Pedro Henríquez Ureña:**

La Plata, 21 de marzo de 1928.

Mi querido García Monge:

Acabo de ver con sorpresa que, para usted, las comillas que puse a la frase «cultura hispánica» sugieren la idea de limitación y acaso una censura para su noble *Repertorio*. Pero no: de ningún modo; mis pobres comillas fueron inocentes, mero signo mecánico para indicar que tomaba yo la expresión del título de su revista. Creo que el *Repertorio* es lo que es, y representa lo que representa, precisamente por dedicarse a la cultura hispánica, incluyendo en ella nuestros graves problemas políticos, que son problemas de civilización. Y cuando le envió algo que queda fuera de su programa,—de nuestro programa, me atreveré a decir,— se me ocurre, como en el caso del artículo de Vuillermoz, pedir excusas por el envío; porque si usted fuera a reproducir todo lo bueno o interesante que se escribe en el mundo, por el solo hecho de ser bueno o interesante, no le bastaría el *Repertorio*, y su programa sufriría. Ya que me pide usted mi opinión, le diré que de ningún modo hay que suprimir la expresión «Cultura hispánica», sino reafirmarla; y, claro está, sin que ella implique prohibición de tratar de otros temas.

Suyo siempre,

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.

**Tarjeta rezagada:** Grande y admirado amigo García Monge:

En nombre de mis camaradas pe-

ruanos hoy en México y en el mío propio le ruego la publicación del Boletín y de la carta adjuntos (1).—Nosotros estamos íntimamente convencidos de que usted no permitirá que la opinión de la falange de lectores de *Repertorio* se desoriente en el caso del Perú, por el que usted tanto ha hecho y por el que tanto le debemos. Usted puede con toda libertad poner las aclaraciones que crea convenientes. El pueblo peruano adicionará con esto un nuevo agradecimiento a los numerosos que ya le debe.

Devotamente,

ESTEBAN PAVLETICH.

¿Recibió mi affiche mural 6 poemas de la Revolución?

**Asterisco.**—Lo primero en el arte de gobernar es el primer decreto, o la elección de un buen ministerio o consejo. — MARCO FIDEL SUÁREZ.

**Señas de escritores:** Ernesto Martín.—1045 Hoe Ave. The Bronx. New York City. U. S. A.

Ricardo Martínez de la Torre. — Apartado 2107. Lima. Perú.

Horacio Blanco Fombona.— Santo Domingo. Rep. Dominicana.

Armando Zegrí.—341 W. 12 St. New York, N. J.

José Eustasio Rivera.—Consulado de Colombia. 17 Battery Place. New York, N. Y.

**Acogemos** esta sugerión que nos parece muy buena y muy factible, como que ya en parte se va realizando. Sírvanse leerla y considerarla los escritores hispanoamericanos y españoles que habitualmente reciben el *Repertorio*; viene de un

(1) Véanse en la entrega Num. 13 del tomo en curso.

sincero amigo de Buenos Aires (R. A.) Dice así:

Pienso siempre en el *Repertorio* y en la manera de hacerlo llegar al mayor número de personas inteligentes. Lástima que pueda hacer tan poquito por él. Pero estudiaré un plan nuevo y se lo transmitiré. Por ahora no se me ocurre otra cosa que proponerle una circular de su puño y letra a todos los escritores a quienes Ud. envía gratuitamente el *Repertorio*. En dicha circular debe Ud. pedirles el envío de una colaboración inédita por año. Se me ocurre que nadie se la va a negar. Y de obtener Ud. solamente 50 colaboraciones—una para cada número—el interés del *Repertorio* aumentaría grandemente.

**Hemos recibido y agradecemos:**

*Prácticas fiscales*, por Oscar Beer Pastor, Inspector Provincial de Hacienda de San José. Recopilación de Artículos del Código Fiscal y Leyes vigentes, Decretos, Reglamentos, Disposiciones, Circulares e Instrucciones en sus procedimientos para uso de los Resguardos Fiscales de la República de Costa Rica. — Imp. María v. de Lines. San José, Costa Rica. 1927. Donación del autor.

*El Día del Libro en Panamá.* — 28 de agosto de 1926. Panamá. Imp. Nacional. 1291. Donación de la Librería UNIÓN. Benediti Hnos. Panamá.

D. Quiroga: (Apartado 115. Habana, Cuba). — *El mito del hispanoamericanismo*. Donación del autor.

Salomón Wapnir (s/c Ingeniero Luiggi. F. C. O. Rep. Argentina): *La sombra imperialista*. A propósito de *Por la emancipación de la América Latina* de Raúl de la Torre. Editorial TOR. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Ricardo Martínez de la Torre, autor de *Lámpara de oro: El amor limosnero* (Novela lírica). Editorial Bauzá. Barcelona.

**Referencias.**—Todo esto y mucho más dice el P. Nieremberg en su *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, un libro encantador que podía haber sido escrito por la zorra de la fábula de las uvas.—*Cita de José ORTEGA Y GASSET:*

Hay una profunda contradicción, que ya entrevió Unamuno en aquel admirable ensayo intitulado: «Plenitud de plenitudes y todo plenitud», contrapuesto al *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, del Ecclesiastés; hay una profunda contradicción entre el misticismo y el ascetismo.—*Cita de GUSTAVO PITTALUGA.*

## Consultorio Optico "Rivera"

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Martín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA

CORREO 349



## Qué hora es...?

*Muchas veces me he quejado ante usted, tan comprensivo entre los pedagogos, de que los hombres de su gremio encargados de preparar la vida futura no suelen enterarse de las cosas sino cuando son ya pasadas.*

José Ortega y Gasset

Señalamos alborozados la aparición de estas obras:

El Libro del Idioma (*Lectura, Gramática, Composición y Vocabulario*) y la Guía para el uso de EL LIBRO DEL IDIOMA. — Los autores: Pedro Henríquez Ureña y Narciso Binayán, profesor, este último, en el Colegio Nacional de La Plata, Rep. Argentina.—Editores: A. Kapeluz y Cia.—1242, Bmé. Mitre, 1248.—Buenos Aires. 1927.

El Prólogo de la Guía explica satisfactoriamente el contenido del texto. Lo transcribimos íntegro.

## Prólogo

A los maestros:

Este no es, propiamente hablando, un libro de texto: es un instrumento didáctico. El maestro que lo acoja sin prejuicio, lo encontrará, creemos, adecuado a su objeto y quizá susceptible de aplicaciones diversas. Los únicos méritos que se atribuyen los autores están en no haber escatimado esfuerzo y en haber tenido muy buenos modelos. Pedimos que no se descuide una sola indicación: todo en este libro se ha meditado y tiene su por qué sobre la base de la experiencia recogida por sus autores en el ejercicio de la cátedra de castellano, en primer año del Colegio Nacional.

El libro se divide en sesenta lecciones: la primera mitad para el quinto grado, la segunda para el sexto. Cada lección tiene el material suficiente para las cuatro o cinco horas que los programas consagran generalmente a esta enseñanza. No se dan lecciones para más de treinta semanas porque las últimas del año han de dedicarse al repaso.

El trozo literario que abre las

lecciones es siempre un trozo modelo: los sesenta forman—unidos a las treinta composiciones en verso—un curso de cultura literaria al alcance de los niños.

Los cuarenta y cinco trozos de cada una de las dos partes de la obra constituyen, pues, por sí solos un libro de lectura. El maestro que crea necesario mayor número de lecturas encontrará en el libro indicaciones sobre obras adecuadas a su propósito. Se recomienda leer para aprender el idioma: nosotros damos un material selecto de lectura que los niños, hasta ahora, conocen poco, pero que deberían conocer y que podrán leer sin gran esfuerzo. Todo el material escogido es de asunto argentino, o, en unos cuantos casos, general y humano, pero nunca exótico, y los autores son argentinos, salvo unos pocos nativos de países cercanos, o bien extranjeros que escriben sobre la Argentina. En uno que otro caso se les ha hecho ligeros retoques para adaptarlos al carácter infantil y didáctico del libro. Para guiar lecturas posteriores se dan noticias sobre

los autores y las obras que pueden interesar al niño.

El trozo literario es el núcleo en que se fundará el maestro las más de las veces para enseñar la gramática. En los ejercicios gramaticales se contiene todo lo que de gramática exigen los programas vigentes para quinto y sexto grado. Gracias a la brevedad de las indicaciones que se dan para los ejercicios en el *Libro del alumno*, el maestro podrá extender o limitar su enseñanza de las nociones gramaticales, según las necesidades y aptitudes del grupo de alumnos a su cargo; podrá, pues, explicar y aplicar el total, o solamente parte, de la teoría que ofrece la *Guía para el maestro*. Poca gramática, la estrictamente necesaria y aplicable, es nuestra preferencia. Pero que esa poca gramática se aprenda bien, porque es lo menos que se puede saber, y lo más útil. De cada lección de gramática el maestro dictará al niño un resumen breve de la teoría enseñada, y encargará el ejercicio que se indica. El alumno guardará el uno y el otro en su carpeta.

La parte de composición que le sigue es resultado de un plan encaminado a un fin: que el niño llegue a decir algo en las composiciones.

La ortografía se enseña bajo forma de ejercicios: el maestro escribirá en el pizarrón y los

alumnos copiarán. Hasta ahora es común fiscalizar la ortografía antes de haberla enseñado. Aconsejamos al maestro dicte dos ejercicios por clase, a fin de poder repasarlos: en la segunda vez se fiscalizará el provecho de la primera, dictándolos. La revisión discreta será un valioso complemento de la enseñanza.

Cada dos lecciones hay una poesía para ejercicios de recitación. Los alumnos la explicarán en prosa, de viva voz, como ejercicio de composición oral.

Alentamos la ilusión de que este libro, a pesar de tal cual deficiencia que la práctica hará notar, puede ser útil en la escuela como instrumento didáctico, y provechoso como factor de cultura.

P. H. U. - N. B.

NOTA.—La doctrina gramatical que aquí se sigue casi siempre es la de la Real Academia (ediciones posteriores a 1917), no porque sea la perfecta, sino porque es la única con que puede lograrse la uniformidad en la nomenclatura y en la doctrina. A los maestros a quienes resulte molesto ese libro recomendamos la *Gramática Castellana* de F. T. D. (tercer grado).

Noticia.—El Libro del Idioma ha sido aprobado para el uso del 5.º y 6.º grados de las escuelas de la provincia de Buenos Aires.

En la Adn. del *Repertorio* tenemos ejemplares disponibles, a € 4.50 cada uno, con la *Guía*, que no hemos recibido aun, pero que a su tiempo remitiríamos a los interesados.

## La juventud mártir de Venezuela

Willemstad (Curazao), febrero 27. Federación Universitaria - Bogotá.

Comunicámosles que 300 jóvenes universitarios han sido bárbaramente atropellados y reducidos a prisión en las mazmorras de Puerto Cabello. Ayúdenos defendernos.

Federación Universitaria  
Venezolana

El cablegrama anterior viene a decirnos dolorosamente que la democratización de Venezuela no era sino una leyenda. «Las puertas de la patria están abiertas para todos mis enemigos políticos», dijo el general Gómez. Algunos de esos antiguos adversarios regresaron, se convirtieron en amigos, y todo siguió lo mismo. O peor. Porque a cambio de la adhesión de unos cuantos políticos viejos, la juventud universitaria, que representa la fuerza viva del país, la juventud sin compromisos y sin claudicaciones, ha sido ahrojada en masa y sepultada en los presidios de Puerto Cabello. Algo peor que nuestras antiguas bóvedas de Cartagena.

La juventud de América ha sido en todo tiempo víctima de los dictadores. En Colombia, tierra afortunada desde este punto de vista, la juventud logró librar una cruenta batalla victoriosa y eliminó, para siempre, la dictadura; pero en el Perú, y en las repúblicas centroamericanas—recordemos que Estrada Cabrera hizo fusilar a todos los universitarios—y en Cuba y en Venezuela, se les hostiliza y se les persigue. Porque los jóvenes son siempre devotos de la libertad.

La Federación de Estudiantes se venía organizando en Venezuela con método y con rara constancia. Agrupaba ella toda la juventud independiente. Y sin plegarse a las exigencias de la dictadura, procuraba, ante todo, vivir. ¿Qué es lo que ha pasado ahora? ¿Por qué delito de adhesión democrática y por qué irreverencia al dictador, se les castiga? El grito de angustia que lanza desde Curazao—el eterno refugio de los desterrados venezolanos—un grupo

## En Lovaina

Es domingo y hay una exposición de rosas en el Hotel de Ville; al lado está la iglesia Colegial de San Pedro con sus paredes ebrias de cantos en latín.

Y la Universidad dice la historia de cinco largos siglos de vida y de labor por las viejas paredes que bostezan de sueño y las boinas de todos sus alumnos de hoy.

Hay fucsias en el parque de San Donato; y una pila llena de patos a cuyo lado pasan cada cinco minutos los dulces franciscanos... y los mosquitos hacen de patronos de casa...

Es una ciudad mansa.  
Por toda calle, negras, largas sotanas pasan...  
Una ciudad famosa por sus muchos recuerdos y una fisionomía de sueño. Ciudad mansa!

MARCO TULIO SALAZAR.

Bruxelles  
27-7-27.

de muchachos que logró escapar a la persecución, nos está diciendo cómo la ruda garra de la tiranía cayó sobre la Federación. Trescientos muchachos enviados a las mazmorras de Puerto Cabello! Es algo horrible... Trescientos muchachos, de los cuales pocos escapan con vida, si la prisión se prolonga. Separados del mundo, sin que en Venezuela haya una voz que se levante en su favor.

«Ayúdenos!» Ese grito que la juventud martirizada en Venezuela lanza a la juventud libre de Colombia, no puede ser desoído. Todos, jóvenes y viejos, debemos buscar la manera de auxiliar a los desventurados muchachos que fueron sacados de la Universidad y arrojados al calabozo pútrido de Puerto Cabello. Lea las *Memorias* de José Rafael Pocaterra, quien quiera saber qué cosa son los calabozos de Puerto Cabello, y duélase de la suerte de los jóvenes sepultados allí.

Principiemos a denunciar ante la América el bárbaro atropello y hagamos llegar hasta Caracas la protesta indignada de los pueblos libres. No confiamos en la acción diplomática de los gobiernos, porque está ya dicho que en las cancillerías de América no prospera sino el cabildeo y el temor a las responsabilidades.

Nos hemos dirigido a Curaçao en demanda de informes completos sobre los antecedentes de la prisión de los universitarios. Queremos conocer en todos sus detalles la atroz realidad.

(*El Tiempo*. Bogotá.)

### Solidaridad universitaria.

El Centro Departamental de Estudiantes ha dado vida a la noble iniciativa de *Universidad*, en el sentido de acoger en las aulas universitarias de Bogotá a los estudiantes a quienes la dictadura ha hecho imposible la vida intelectual en Caracas. Ojalá en las demás capitales de América se siga el ejemplo dado, y encuentre así la juventud venezolana facilidades para beber en las fuentes de la ciencia libre. Felicitamos vivamente al Centro Departamental por su gallarda actitud.

Las resoluciones dicen así:

El Centro Departamental de Estudiantes, acuerda:

1.º—Créanse tres becas en la Universidad Libre de esta ciudad, destinadas a los universitarios venezolanos que quieran terminar en Colombia su carrera profesional.

2.º—Por acuerdo posterior se reglamentará la manera de otorgar las becas y las condiciones en que se disfrutarán.

3.º—Comuníquese este acuerdo a las federaciones de estudiantes de los países latinoamericanos, para que, si lo creen conveniente, procedan a la creación de becas destinadas a estudiantes venezolanos, a quie-

nes la dictadura de su país ha colocado en situación difícil para continuar sus estudios en la universidad venezolana.

4.º—Los gastos que, de consonancia con las disposiciones anteriores, ocasione el cumplimiento de este acuerdo, serán consultados con el señor intendente de la Federación.

5.º—Comuníquese este acuerdo a la Federación de Estudiantes de Venezuela y al representante diplomático de ese país en Bogotá.

(*El Tiempo*. Bogotá.)

## El discurso del Dr. Pueyrredón

LA HABANA, 4. — El texto del discurso pronunciado por el delegado argentino Dr. Honorio J. Pueyrredón en la Comisión de Derecho Internacional Público es el siguiente:

«Es éste el momento de formular definiciones categóricas y precisas. La soberanía de los estados consiste en el derecho absoluto a su entera autonomía interior y a su completa independencia externa. Este derecho está garantizado en las naciones fuertes por su fuerza; en las débiles, por el respeto de las fuertes. Si ese derecho no se consagra ni se practica en una forma absoluta, la armonía jurídica internacional no existe. La intervención diplomática o armada, permanente o temporal, atenta contra la independencia de los estados, sin que la justifique el deber de proteger los intereses de los nacionales, ya que tal derecho no podría, a su vez, ejercerlo las naciones débiles cuando sus súbditos sufrirían daños por las convulsiones en naciones fuertes.

«Estos principios, consagrados como una conquista de la civilización, se imponen aún más en América por la feliz convivencia de los pueblos que la forman. La República Argentina ha practicado estos postulados en todos los momentos de su historia, no obstante que en más de una ocasión los intereses de sus nacionales residentes en otros países han estado en peligro.

«El ciudadano que abandona su patria para incorporarse a la soberanía de otro país civilizado se somete a su jurisdicción y a sus leyes y corre su suerte. Es preferible consagrar este principio a pesar de sus posibles inconvenientes, ante los infinitos bienes que se derivan del respeto a la vida soberana de las demás naciones.

«La República Argentina considera que este respeto es imprescindible para que las jóvenes naciones americanas pasen por las transformaciones de la experiencia del gobierno propio, evolucionando naturalmente en sus ensayos de instituciones políticas hasta llegar, sin intervenciones extrañas, a una perfecta madurez de la democracia, que ha de regir sus destinos en la paz interior y en la concordia internacional. Esta doctrina ha sido sustentada por la Argentina a través de su vida de nación independiente y la ha reiterado en ocasión solemne ante la primera Asamblea de la Liga de las Naciones, preconizando la igualdad jurídica de los estados, cualesquiera que fuesen su extensión territorial, su población y desarrollo cultural o material, reconociendo sus derechos inalienables como entidades soberanas en el concierto universal de las naciones.

«La delegación que presido expresa, en nombre del pueblo y gobierno argentinos, como condensación de sus sentimientos de solidaridad americana, su fe en el triunfo definitivo de estos principios inmutables, a fin de que la estabilidad de América repose en el imperio de la soberanía del derecho».

(*La Nación*. Buenos Aires)

## Cable

México D. F.

16 de febrero de 1928.

Señor Honorio Pueyrredón

Delegación Argentina  
Habana Cuba

Felicitámosle por enérgica actuación en Congreso Panamericano que señala orientación definitiva a nuestra América y mata pantomima panamericanismo.

UCSAYA

*Mensaje de S. M. Olga I de Santa Fe de Bogotá a L. M. de doña Beatriz I, Reina de los universitarios de Caracas.*

El Ocaso, marzo 16 de 1928.

Majestad Beatriz I - Caracas.

Majestad:

Interpretando fielmente los sentimientos de la juventud universitaria de Colombia, va mi palabra a rendirte el homenaje de toda su admiración. Desde la altura en donde se extinguieron los postreros alientos de la vida de Pola Salavarieta, y junto al bronce del Libertador, mientras escucho las palpitations de diez mil corazones libres y fervorosos, te tiendo, señora y Soberana sin par, mis dos manos fraternales. Sea el abrazo estrecho que nos une en la sangre, en la gloria y en el ideal, así como lo soñaron nuestros creadores inmortales.

Porque llegaste a ser un símbolo, señora. La túnica purísima que dignificaron tus manos, elevándola para humillar a los esbirros de tu bella Venezuela, es el más viril emblema para los continuadores de la Raza. Por eso lo que nos llegó hecho canto, fué el eco de su grito clamoroso, fugado de tus labios admirables como un milagro solemne que trajo la luz a la conciencia de un gran pueblo, el mismo de Bolívar y de Sucre, en una de sus horas dolorosas.

No podía ser menos. ¿Acaso no eres hija de la tierra de los Centauros indomables que pasaron la fábula? Mientras las armas de la República caen sin misericordia sobre las cabezas juveniles, ¿acaso las sombras de Páez y Arizmendi no se ciernen vengadoras para guardar sus manes destrozados por la furia de los hombres sin inspiración y sin alma? Salve, a ti, mujer divinizada que recoges la preciosa herencia que nos legaron los ángeles de la libertad!

Desde la altiplanicie por donde hoy vaga la sombra del PADRE INMORTAL reclamando la culminación de los ideales americanistas, y desde los cimientos de su bronce legendario, en una comunión espiritual, en pie, los hijos de la tierra de Córdoba y Ricaurte, te aclaman!

Bien, señora, por el bravo

compás conquistador de esos espíritus a quienes guías, mentor afortunado. No es para Venezuela solamente, es para la América libre, motivo de supremos alborozos la cruzada que los universitarios de Caracas encabezan. Tras su bandera siguen sus hermanos en el pensamiento, a la conquista del ideal continental.

Saludo a tus súbditos, nuestros hermanos, en Bolívar y en la América; y a ti, señora, en el delirio de los universitarios de mi patria colombiana.

Majestad,

OLGA I.

Reina de los estudiantes  
de Santa Fe de Bogotá

(*El Tiempo*, Bogotá).

*Nuestra protesta ante  
la matanza y prisión de  
los estudiantes e intelectuales  
de Venezuela.*

Suena en América la hora amarga de las consecuencias de una política criminal. NICARAGUA sufre la expoliación del imperialismo en la forma más canalla, y se pretende resguardar la independencia del país con la protección armada de las fuerzas imperialistas. Otra nación más que cae en las garras descubiertas del panamericanismo, política representativa de los lentos y seguros manejos del imperialismo para captarse la libertad de Indoamérica y transformar el Continente americano en una colonia de su fuerte poderío económico. Y con el sometimiento económico el sometimiento político.

La nueva generación de trabajadores manuales e intelectuales indoamericanos, ha comprendido el grave peligro de las complicidades del oro y ha provocado la insurgencia de una nueva conciencia formada a raíz de los tristes y dolorosos resultados de la intromisión del imperialismo en el manejo de la política nacional de cada país latino americano.

En Venezuela, Caracas, heroicos estudiantes pusieron su protesta por encima de su conveniencia y arrastraron la venganza del cómplice del imperialismo y agente de la esclavización de su país, Juan Vicente Gómez, actual y antiguo presidente por obra y gracia del oro yanqui en contra de la conciencia unánime de la nación. Los cientos de estudiantes e intelectuales que han sido víctimas de la

*opresión canalla y criminal del agente y cómplice del imperialismo, reparten por América la indignación y el convencimiento de que sólo una pronta y decidida acción de los trabajadores manuales e intelectuales latino americanos puede salvar la independencia del Continente e impedir el progreso de la nueva esclavitud. Y nuestra lucha se ha transformado por los grandes compromisos oligárquico-imperialistas, en una abierta lucha por la CONQUISTA de una independencia aun no creada en Indoamérica. Sandino en Nicaragua oponiendo al yanqui la única resistencia que ha hallado el imperialismo en el heroico y sufriente país, y las continuadas y valientes protestas de la juventud latino americana, han hallado en las víctimas de Gómez en Venezuela la corroboración más exacta de la inquietud que agita el nuevo espíritu americano.*

*Y nosotros, trabajadores manuales e intelectuales de Chile, nos unimos entusiastamente a la conducta de nuestros compañeros venezolanos y protestamos desde aquí con toda la convicción y el entusiasmo de que defendemos nuestra libertad, por la matanza y por la prisión de los heroicos hermanos de Venezuela.*

*La hora de Latino América es una hora de acción constante y de sacrificios continuados y la causa que defendemos nos halla y hallará siempre en la lucha—apesar y en contra de todas las tiranías civiles y militares—en contra del imperialismo y en contra de las complicidades nacionales que aceptan y ayudan la esclavización de nuestros países.*

*Estudiantes e intelectuales de Venezuela, recibid nuestro más ferviente apoyo y nuestra sincera admiración por vuestra heroica actitud. Vuestro sacrificio como el de todas las naciones explotadas por el imperialismo y por gobiernos agentes y sirvientes de él, no son sacrificios que se pierden. Son jalones que van demostrando una progresiva convicción de que sólo los trabajadores manuales e intelectuales indoamericanos pueden libertar el continente usufructuado por castas cómplices del colonizador más poderoso de la historia, del imperialismo yanqui, colonización que nos hundirá en la*

*ergástula de la esclavitud continental.*

*Y tened en cuenta, compañeros, que nuestra situación aquí es mucho peor.*

*Contra el imperialismo, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social.*

Humberto Mendoza, Daniel Barrios Varela, Jorge Baeza, Justiniano So-

tomayor, Agustín Castelblanco, Moisés Vargas, Alejandro Bermúdez hijo, Rafael Aguilar, Alberto Spikin, Ramón Escuti, Augusto Santelices, René Fuentes, Carlos Porter, José López, Oscar Casanova, Jorge Cristi, Fidias Alvarez, Emilio Courbet, J. Molina Guzmán, Ramón Sotomayor, Diego Muñoz, Ernesto Terán A., Marcial Baeza, José Calvo, Víctor M. Arias, Luis A. González, Francisco J. Ferrandois, Pedro Aranguiz, Jorge Molina.

Santiago, Chile. Marzo 1928.

## Polvo del camino

### El vendedor de imágenes

PERIÓDICAMENTE, por lo regular a principios de año, hace su entrada al pueblo este forastero que viaja siempre a pie. Llega de pueblos vecinos, seguirá luego camino de los pueblecitos de más allá, hasta los últimos rincones. Un paraguas remendado y sin puño, bajo el brazo, con el paraguas un bastón ordinario; al hombro unas alforjas grandes, con franjas de colores vistosos; un saco de manta en una mano. Se adivinan objetos de formas rectangulares en el interior del saco y de las alforjas. Es de estatura poco notable, enjuto, trigueño, algo viejo; zapatos ordinarios, ropa ordinaria; las manos velludas, en el índice una sortija de acero con una cruz en la placa. El sudor de la cabeza ha manchado el sombrero en la parte exterior de la copa y en la cinta, negra y ancha.

Se detiene en la primer puerta, coloca el saco en el empedrado de la acera, se limpia el sudor de la frente con un pañuelo grande de fondo rojo y de flores amarillas, en los surcos de las arrugas le quedan rastros de tierra. Llama a la puerta con golpes cerrados, parecidos a los del cartero cuando llega con alguna carta. Golpea la puerta y dice con voz recia:

—Imágenes, señora...

Nadie le contesta de la casa. Pasa a la acera del frente y golpea del mismo modo en la otra puerta:

—Imágenes, señora...

Tampoco le contestan. Se acerca a la puerta siguiente y llama:

—Imágenes, señora...

Salen a su encuentro un niño y un perro. El forastero se arma del bastón y repite:

—Imágenes, señora...

Una mujer joven en cuyo cuerpo se adivina la maternidad inminente, viene a recibir al forastero.

—Imágenes: la Virgen del Carmen, un San Rafael, el Niño de Atocha, un San Ramón... Es el último que queda, con marco y vidrio.

Los niños de la casa han acudido a la novedad y todos gritan:—¡El hombre de los santos! ¡Son santos! ¡Santos!

El vendedor mantiene en alto,

a la vista de la mujer, la efigie; la muestra en uno y en otro sentido; la sube, la baja, la volteá despaciosamente. En el vidrio del cuadro se reflejan sucesivamente las casas próximas, un árbol inmediato, el perro de la casa que en ese momento olfatea alrededor del saco de manta del forastero, las nubes, el sombrero del vendedor de imágenes, las caras de los niños.

Desde su nube, el santo cardenal de Urgei, de venerables barbas bendice la escena con un relicario de precioso metal: en torno suyo flotan su rojo sombrero, una bolsa de monedas y las cadenas de los cautivos libertados por él en las costas de Berbería; a sus pies arrodilladas, devotas damas con mantilla en la cabeza, dan gracias al patrón de las parturientas.

El vendedor asegura con insistencia que la imagen es perfecta, y que la madera del marco no se pica.

—Pierdo lo que vale si el Padre no bendice esta imagen— asegura con gesto elocuente.

Media un corto regateo y por la fin la mujer adquiere el San Ramón. Los niños saltan del gozo y todos a la vez tratan de apoderarse del cuadro; la madre lo sostiene en alto con la mano levantada en toda su extensión.

El forastero refiere que ha hecho dos leguas a pie durante esa mañana; ha vendido tal cual imagen. Los San Antonios los piden mucho; San Expedito no trae porque es una rareza que pregunten, antes sí era de fama. Todas las imágenes que vende son perfectas; no las trae ya benditas porque es malo vender lo que ha bendecido el Padre; si fueran para regalar, sería otra cosa.

Antes de seguir adelante, pregunta si será mucha molestia que le den un poquito de agua. Le sirven el agua en un vaso de vidrio con flores pintadas en los bordes, acompañado de un terrón de dulce sobre un platito blanco. Bebe a grandes tragos; el dulce lo guarda en la bolsa de la chaqueta, envuelto en un papel, lo deja para el camino.

Quema el sol.

Rubén Coto



## LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

### Yo, catedrático

Junto a las paredes,  
por el ancho patio,  
van los profesores  
casi con recato:  
libros y papeles  
debajo del brazo,  
largo el sobretodo  
y medido el paso.  
Yo voy confundido  
entre los muchachos:  
el cabello al viento,  
vacías las manos.  
Me empujan de frente,  
me tiran de lado,  
se me viene encima  
aquel de quinto año  
que trae, como lanza,  
un mapa arrollado...  
Consúltame el otro,  
cualquier caso raro,  
me pide un consejo,  
un punto más alto.  
Y voy confundido  
entre los muchachos.  
Aurora son ellos;  
yo voy al ocaso...  
¡Pudiera ser que  
se me pegue algo!

FERNÁNDEZ MORENO

Argentina.

### La vizcacha <sup>(1)</sup>

- Su refugio predilecto parecen ser aquellas partes de la llanura que durante una mitad del año están cubiertas de cardos gigantes, con exclusión de otras plantas. Los gauchos afirman que vive de raíces, y este aserto parece probable si se atiende a la robustez de sus incisivos y a la clase de lugares que frecuenta. Por la noche las vizcachas salen en gran número y se sientan tranquilamente sobre sus ancas en la boca de sus guaridas. En tales horas no se muestran esquivas, y un hombre que pase a caballo junto a ellas les parece un objeto digno sólo de su grave contemplación. Corren muy desgarradamente, y cuando lo hacen, sin temor al peligro; por sus levantadas colas y cortas patas delanteras se parecen mucho a enormes ratas. Su carne, después de cocida, es muy blanca y saludable, pero se hace escaso consumo de ella.

La vizcacha tiene la singular costumbre de llevar

<sup>(1)</sup> La vizcacha (*Lagostomus trichodactylus*) se parece algo a un conejo grande, pero sus incisivos son de mayor tamaño y está provista de larga cola; además, sólo tiene tres dedos en las patas traseras, como el aguti.—N. del A.

a la boca de su madriguera todos los objetos duros que halla; en torno de cada una de estas madrigueras se ven reunidos en montón informe numerosos huesos de reses, piedras, tallos de cardos, terrones endurecidos, fango seco, etc., en cantidad suficiente para llenar una carretilla. Me contaron, y tiene visos de verdad, que habiéndosele perdido el reloj a un señor mientras pasaba a caballo por un sitio abundante en vizcachas, volvió a la mañana siguiente, y registrando los montones de las vizcacheras próximas al camino lo halló, como esperaba. Este hábito de recoger todo lo que haya cerca de su guarida debe imponerle a este roedor un gran trabajo. Para explicar con qué fin se haga no tengo ni la más remota conjetura; desde luego no hay que pensar en la defensa, porque el montón de objetos se halla colocado sobre la boca de la madriguera, que penetra en tierra con una pequeñísima inclinación. Sin duda debe de existir alguna razón, pero los habitantes del país la ignoran por completo. Un solo hecho análogo al anterior conozco, y es el hábito de la extraña ave australiana *Calodera maculata*, que construye un pasadizo abovedado, con palitos para jugar en él, y en las inmediaciones amontona conchas de mar y de río, huesos y plumas, prefiriendo las de colores brillantes. Mr. Gould, que ha descrito estos hechos, me participa que los naturales, cuando pierden algún objeto duro, lo buscan en los pasadizos mencionados, y sabe que en ellos se encontró la pipa de un fumador.

CARLOS DARWIN

(Trad. del inglés).

### Una lección de economía

Misia Hormiguita es muy trabajadora y económica. Por eso, en uno de los cajones de su cómoda tiene formado un montón brillante de moneditas de oro, producto de sus ahorros. Ayer, el señor Escarabajo, que usa una capa muy bonita de seda tornasol, vino a invitarla, en nombre de su señora, para una fiesta que ambos darán en honor de la señorita Mariposa, quien se casará dentro de unos días. Misia Hormiguita está perpleja. Tantas han sido sus tareas, que no ha podido hacerse un solo vestido de reunión para esta temporada. Piensa que tendrá que comprárselo hecho, lo cual le costará carísimo y quizás le comprometa todas las moneditas de oro. Esto la entristece, pues con ellas pensaba adquirir una pieza de crea. Sus sábanas están algo raídas y tiene necesidad de hacer, cuando menos, media docena de sábanas nuevas. Valen un dineral las confecciones, que no siempre satisfacen plenamente. Así, decide no asistir a la fiesta. Pero su esposo le dice:

—Debes ir. Trabajas mucho y es justo que te diviertas. Sólo los haraganes no tienen derecho a la distracción y al descanso. Tú no estás en ese caso. Anda. Entonces, misia Hormiguita piensa:

—Teñiré de verde oscuro mi vestido de seda color oro. Lo bordaré con el azabache de mi tapado, que ya no se usa, y tendré, quizás, un vestido elegante.

Y se pone a la tarea. Como el azul, combinado con el amarillo, produce el verde, misia Hormiguita compra anilina azul en una farmacia, la deslíe en agua, le agrega unas gotas de alcohol y después de descoser su vestido, lo sumerge en ella. Lo deja así

un rato, luego lo enjuaga en agua clara y lo tiende al sol. En seguida lo plancha. ¡Hermosísimo! Parece nueva la seda. Saca moldes, corta, borda; de un vestido fuera de uso toma los brochés de presión; de una blusa descolorida, la cinta de talle; y, revolviendo en su caja de retazos, halla un trozo de gasa plegada, sobra de otro vestido, que le viene maravillosamente para el escote de éste. Cuando, concluido ya, se pone el traje para que su esposo lo vea, éste lanza un grito de admiración. Misia Hormigueta está elegantísima, y, tan elegantísima, que llama la atención general en la fiesta. Todos la elogian y algunas señoras cuchichean:

—Ese vestido debe haberlo encargado a París. Es un prodigio.

Y misia Hormigueta medita:

—¡Pensar que este traje, que tanto gusta a todos, me importa únicamente los diez centésimos que empleé en la anilina, y mi trabajo...

Ved, niñas, lo que es ser hacendosa. El triunfo de misia Hormigueta no puede ser más justo. Se lo merece, por su ingenio y su prolijidad. Con las cosas viejas y un poquito de buen gusto, se hacen lindos atavíos nuevos y hasta bellísimos adornos para la casa. Misia Hormigueta tiene en su sala un precioso almohadón de seda pekín color ciruela, bordado con hilo metálico, que si lo hubiera comprado le costaría muchos pesos. Pero, ella sacó la tela del forro de un abrigo pasado de moda, y el hilo lo tomó de la guarnición que engalanaba una capelina vieja de su hijita. Tiene, también, una hermosa pantalla de lámpara hecha con diversos recortes de sedas unidos con tal arte que parecen componer un extraño género oriental. Por eso, en la casa de misia Hormigueta hay holgura, comodidad y hasta lujo. Bien ganado lo tiene ella, que aún encuentra tiempo y oportunidad para ser caritativa, razón por la cual todos los pobres la quieren y la bendicen. ¡Quién fuera como misia Hormigueta!

JUANA DE IBARBOUROU

Uruguay.

Quien habla de la

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa; más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA,  
TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA  
ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS	Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	
REFRESCOS	SIROPES
Kola, Zarza, Limonada,	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

### Revista Ariel

Autonomía Patria, Letras, Ciencias, Misceláneas.

Director: FROYLÁN TURCIOS

Aparece el 1.º y 15 de cada mes en cuadernos de 20 páginas.

Tegucigalpa, Honduras  
Centro América

### Mercurio Peruano

Revista mensual de Ciencias Sociales y Letras

Director: VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE.  
Número suelto:..... UN SOL.

Apartado N.º 176. Lima, Perú

### SASTRERIA

## LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Sucursal en Cartago: Esquina del Teatro Apolo

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

### PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

## LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs al Sur de El Aguila de Oro



Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica